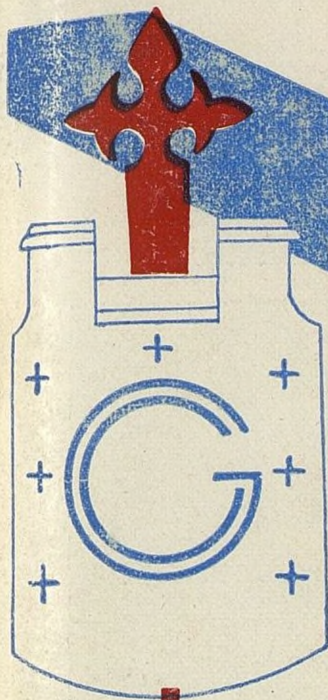
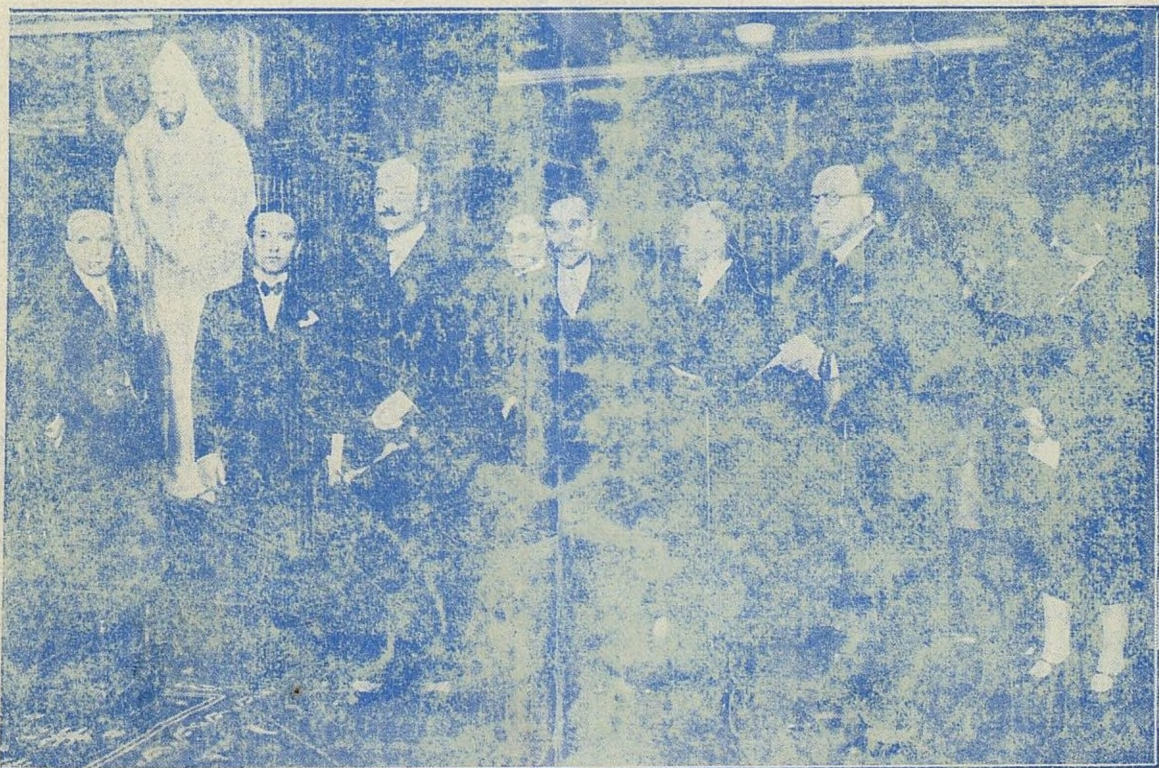


REVISTA DEL CENTRO GALLEGO

ARTE GALLEGO





El Ministro de Bellas Artes de Francia Mr. Francois Poncet y el Director General de Bellas Artes Mr. Paul León, en la inauguración, en Paris, de la Exposición del escultor gallego Santiago Bonoma.

MONTEVIDEO JUNIO DE 1929



Revista del Centro Gallego

2.a EPOCA

Publicación mensual ilustrada

Año VIII N o 149 Montevideo Junio de 1929

Se distribuye gratis a los Asociados	Redacción y Administración: Edificio del Centro Gallego, San José 870	Teléfono: La Uruguaya 3081 (Central)

EDITORIALES

COMPOSTELA

Compostela está de júbilo. El motivo de este júbilo es la asignación, por parte del estado, de una crecida cantidad de pesetas para la organización de un museo en la ciudad. Compostela es, en sí misma, un museo vivo y eterno. Pero hacen muy bien los compostelanos en queer acentuar más aun ese matiz intensamente artístico en que vive envuelta, como en la niebla, la ciudad toda. Cuando una ciudad eminentemente artística como Compostela, se siente jubilosa por la creación de un nuevo foco de arte, no queda más remedio que creer fervientemente, exaltadamente, en los altos destinos a que está llamada Galicia. El gallego sigue, pues, siendo idealista y pensativo, signo indudable de superioridad racial.

Alegrémonos de la creación del nuevo museo, pero alegrémonos más del júbilo de Compostela.

BONOME

Santiago Bonome, el gran escultor gallego, acaba de triunfar ruidosamente en París, después de haber triunfado anteriormente, en Madrid y Barcelona.

Para muchos gallegos que se tienen por cultos, este triunfo artístico no significa gran cosa. No obstante, estos mismos gallegos, son de los que rabian y se enojan cuando algún analfabeto o mal intencionado habla despectivamente de Galicia o de España. Estos señores que no ven en la vida más que el triunfo de la materialidad, deben saber que con este triunfo artístico de Bonome, se ha despertado en París, entre las personas cultas que valoran estos asuntos, visitan las exposiciones y adquieren las obras expuestas, un deseo de conocernos y de valorarnos en relación con el resto de la humanidad. Y no crean esos señores aludidos que es poco pedir que un hombre culto que nos desconoce venga a conocernos. Si todos nos conocieran en lo que verdaderamente somos y valemos, no habría ningún gallego que se sonrojara cuando le llaman tal. Por que nadie había de dar, más que en casos excepcionales de bondad extrema, el calificativo que nos distingue y define dentro de la patria española.

EXPOSICIÓN

Cuando el presente número de nuestra revista salga a la luz, ya han de estar en tierras de América las obras de arte que Galicia envía para las Exposiciones de Montevideo y Buenos Aires.

Del éxito que este gran ensayo obtenga, depende, en gran parte, su repetición en años sucesivos. Es necesario que todos valoremos estos actos en su verdadero significado y proyección. Galicia necesita hacer actos de presencia, periódicamente, en estas tierras, si aspira a que en ellas se le conozca por cuanto es y vale. El valor real de Galicia, ha de ser dado por esta embajada de arte, a la que debe suceder, lo antes posible, otra científica.

Mientras cada una de nuestras asociaciones de América no esté en condiciones de ser un museo permanente de nuestras artes e industrias, ayudemos todos, en nuestra medida, estas embajadas, que irán haciendo el surco y acortando el camino para la finalidad perseguida.

FRANCO

Ya está de nuevo el águila gallega en su nidal de altura. La angustia ha sido reemplazada por la franca alegría, y otra vez hay posibilidades de que Franco abra al mundo inéditos caminos.

El retorno de los aviadores después de los largos

días de angustia en el mar, hizo que el júbilo de España se derramara, cordial, sobre ellos, dándoles nuevo espíritu y las seguridades de que España entera les acompaña en sus gloriosos intentos.

EXTRAORDINARIO

Preparamos un gran número extraordinario de nuestra revista, que conmemore dignamente la gran efemérides del 50 aniversario social.

Para este número de nuestra publicación ya hemos recibido originales de las más prestigiosas firmas del arte gallego contemporáneo. Faltan aún algunos artículos por llegar, y repetimos aquí nuestro llamado para todos aquellos que aun no nos hicieron sus envíos. Queremos que este número de nuestra Revista dé una verdadera sensación de Galicia en sus diferentes aspectos y matices.

Para este intento, esperamos que no ha de faltarnos la buena voluntad de todos.

Hasta ahora contamos con originales de las siguientes firmas:

Valentín Paz Andrade, Domingo Quiroga, Leopoldo Eijo Garay, Obispo de Madrid-Alcalá; Eduardo Blanco Amor, Aurelio Ribalta, Ramón Villar Ponte, María Barbeito, Francisca Herrera y Garrido, Roberto Blanco Torres, Eugenio Carré, Antonio A. Rey y Escariz, A. Zapata García, Gabino Díaz de Herrera, Marqués de Figueroa, Avelino Rodríguez Elías, Eliseo Pulpeiro, Leandro Carré, Ramón Suárez Picallo, José M. Colmeiro, Miguel Barros Castro, Angel Aller, Jaime L. Morenza y otros.

INCULTURA

En el teatro 18 de Julio, un mal cómico, de esos que hacen que el teatro vaya perdiendo a pasos largos su alta misión educadora, se permitió "morcillear", intercalando, de su propia cosecha, un chiste imbécil y soez a expensas de Franco y de sus heróicos compañeros del JUPITER. La concurrencia que asistía a la inauguración de la temporada, mostró, ruidosamente su desagrado, abandonando el local y protestando de viva voz.

El pobre payaso tuvo que refugiarse en su camarín, sacarse el maquillaje, y concurrir así a dar explicaciones al auditorio que seguía protestando con la representación interrumpida. Es este un caso que se repite ya con demasiada frecuencia y con la pasividad excesiva de ESPAÑOLES e ITALIANOS que son, eternamente, los injuriados por esos cómicos burdos, doctores en analfabetismo. La colectividad española debe reaccionar, fulminantemente, contra esta pasividad que implica una inaceptable cobardía. En Montevideo funciona otro teatro cuyo nombre no estampamos en nuestras columnas en honor a la más elemental profilaxis social, en donde diariamente se nos insulta y denigra. Se impone, ya que no la protesta práctica, la más efectiva, seguramente, y la que más hondamente podía llegar al cuerpo del interesado, un boycot absoluto a esos teatros mientras en ellos actúen tales compañías.

El español que se tenga por tal y sienta el noble orgullo de su origen, debe, desde hoy, abstenerse de concurrir a ambos teatros.

BUEN EJEMPLO

Los gallegos de Buenos Aires están de parabienes. Celebrarán el "Día de Galicia" con un acto que se destaca por su halagüeña significación. Nos referimos al que se celebrará en el vapor "General Osorio" organizado por "Céltiga" a beneficio del "Seminario de Estudios Gallegos" de Santiago de Compostela.

Es de desear que las colectividades gallegas tomen buena nota de este ejemplo digno de ser imitado.

Todos los actos que se celebren en el extranjero a beneficio de las instituciones culturales de Galicia, además de merecer bien de la patria, servirán para enaltecer a las colectividades que las realizan. Nuestra enhorabuena a los organizadores y que el éxito los acompañe en esta buena obra patriótica.

ALBRICIAS

Nuestros entusiastas y cultos paisanos don Antonio Zapata García, don Manuel Oliveira y don Francisco Regueira, radicados en Buenos Aires, han tenido la feliz iniciativa de constituír en aquella ciudad una "Asociación Protectora del Seminario de Estudios Gallegos" de Santiago de Compostela. Por noticias particulares estábamos informados de que esta iniciativa ha sido bien acogida en el seno de la colectividad gallega, y, ahora, por la prensa porteña, sabemos que han remitido a Galicia *cuatrocientas pesetas*, importe de las cuotas recaudadas. En Montevideo ya tenemos una asociación similar que ha remitido *quinientas* pesetas al Seminario de Estudios Gallegos" y otras *quinientas* a la "Real Academia Gallega". Si fuera posible conseguir que los gallegos de Cuba, de Nueva York y de otras ciudades americanas y españolas, constituyeran otras asociaciones iguales, podríamos ayudar eficazmente y sin mayor sacrificio, a los ilustres colaboradores en la magnífica labor altruísta y meritoria que realizan en Galicia las asociaciones culturales "Seminario de Estudios Gallegos" y "Real Academia Gallega". Vayan nuestras felicitaciones a los iniciadores y colaboradores de la "Asociación Protectora del Seminario de Estudios Gallegos" de Buenos Aires y con ellas los votos más fervientes, para que su obra encuentre imitadores en las colectividades gallegas de América y de España.

TACTICA EQUIVOCADA

Es la que siguen muchos conterráneos cuando juzgan la labor que realizan otras asociaciones en que ellos no actúan. Por lo general apelan a una crítica acerba sin detenerse a pensar en las condiciones y en el ambiente en que se realiza la labor que ellos critican. Cuando se tiene el gobierno y la dirección de una colectividad o de una asociación, no siempre se puede realizar un programa integral. Es por eso que los extremistas po-

cas veces hacen obra constructiva y fracasan casi siempre en la dirección de las multitudes.

Las más de las ocasiones pretenden deslumbrar a los miembros de la asociación o colectividad que dirigen, con unas cuantas afirmaciones que suenan bien al oído, pero que en la práctica son irrealizables. Peroran, escriben y después... nada. Todo queda en escritos y peroraciones.

En cambio aquellas instituciones y aquellos hombres que han sido el blanco de las críticas acerbas, continúan su labor pacientemente, van construyendo con sus buenos cimientos, y, a fuerza de constancia y de voluntad, contagian su optimismo y su ideología a otros paisanos que no serían contagiados con escritos y peroraciones extremistas. Pongamos un ejemplo: si nuestra asociación pretendiera limitar todas sus actividades culturales a problemas gallegos, su labor sería poco eficiente. En Montevideo se cuentan por los dedos de una mano las personas especializadas en algunos problemas gallegos, y aun de esas personas, tenemos que descontar las que no quieren o no pueden actuar intensamente, bien sea por falta de carácter o por carencia de condiciones para hacer fructífera su actuación. Sin embargo, no faltarán extremistas que por incomprensión, o por mala fe, pretendan epatar con su galleguismo perorativo, a un grupo de gallegos entusiastas y bien intencionados, que dedican una buena parte de su tiempo, de sus energías y de sus dineros a la obra que realiza el Centro Gallego, obra que será tan modesta como se quiera, pero que la juzgamos digna de los mayores respetos. Estas consideraciones las aplicamos también a los extremistas de la acera de enfrente. Su "hispanismo" patriotero de catapun chin chin, Marcha de Cádiz y Marcha Real, es un "hispanismo" trasnochado, que servirá para adormecer plácidamente a los "hispanistas" del mismo cuño, pero que no puede convencer a los españoles que prefieren realidades, dinamismo y sacrificio en la labor de los dirigentes de la colectividad. Es seguro que todos iríamos ganando, si cada cual dedicara su sapiencia y su voluntad a la lucha intensa y continuada en beneficio de los intereses colectivos y patrióticos, en vez de perder el tiempo en fruslerías y armas al hombro, que no otra cosa significan para los hombres que tienen conciencia de sus actos, las críticas de los extremistas, críticas que en muchas ocasiones, delatan la incapacidad de los critiquidares. Es tan fácil predicar...

Seamos respetuosos los unos para con los otros; ayudémonos hasta donde las fuerzas nos alcancen y evitemos en lo posible las controversias ágrias y de mal tono, que siempre son impropias para buscar el acercamiento de las almas y siempre dan la sensación de incultura, o de falta de razón, a los que de ellas se valen cuando se erigen en mentores. Con buenas acciones y con buenas palabras llegaremos a conseguir resultados más benéficos.

CERTAMEN GALLEGO - AMERICANO

TRABAJOS PRESENTADOS AL MISMO EN NUESTRA SEDE SOCIAL

En el número anterior de nuestra Revista hemos publicado los trabajos y los temas que se han presentado en la Real Academia Gallega para su examen y calificación. Hoy publicamos los que se han recibido con el mismo objeto en nuestro Centro. Al tema: "La Emigración gallega a la América" se han presentado tres trabajos con los lemas:

1.. "Al servicio de Galicia".
2.º "¡Animo, compañeiros,
Tod'a terra e d'os homes
aquel que non veu nunca máis que a propia
A iñoranza o consome".
3.g "Iste váise y aquél vaise,
e todos, todos se van,
Galicia, sin homes quedas
que che póidan traballar".
(ROSALIA DE CASTRO)

Al tema ¿Latino, Hispano o Ibero-americanismo? se han presentado siete trabajos, dos de ellos estaban fuera de concurso, los lemas de los cinco restantes son los siguientes:

1.º "Aristarco".
2.º "Si vis pacem, pare libertatem et institiam".
3.º "Luz".
4.º "Feliz aquel mortal que redime a un semejante de la ignorancia; dichoso el pueblo español, que conquistó un continente para la civilización."
5.º "Inclítas razas ubérrimas sangre de Hispania fecunda.
(RUBEN DARIO)

Al tema "Conveniencia y ventajas espirituales y económicas de que todos los Centros de carácter regional establecidos en América, se reunan en uno grande nacional, a base del más importante, próspero y activo, cuya labor apoyaría eficazmente el gobierno español y sin perjuicio de que tal Centro nacional pueda tener sucursales, filiales o delegaciones con tal carácter en las provincias, departamentos o localidades de cada país, debiendo alcanzarse al menos, y como primer paso, una federación de todos los regionales existentes, con el fin de que España aparezca ante el mundo como una nación compacta unida y homogénea."

Se presentaron dos trabajos:

1.º "Oh España, Quien pudiera cantar tu bien".
(ALFONSO EL SABIO)

2.º "España".

Lus jurados de Montevideo serán nombrados oportunamente, y su constitución será publicada en nuestra Revista.

NUESTRA EXPOSICIÓN DE ARTE GALLEGO

Vigo, 22. — En el trasatlántico "Sierra Córdoba" se embarcaron sesenta grandes cajas, que contienen las obras de los artistas que tomarán parte en la Exposición de Arte Gallego que se realizará en Buenos Aires y Montevideo.

A este certamen concurren todos los artistas gallegos y se descuenta de antemano el éxito de la Exposición, dadas la calidad y la cantidad de las obras que se expondrán.

Es necesario que todos los gallegos, asociados y no asociados de nuestro "Centro", se den cuenta cabal de la magnitud y trascendencia del acontecimiento que se avecina en nuestra casa. Nuestro Centro Gallego, en unión del de Buenos Aires, han sido los creadores y propulsores de esta Exposición, y a cargo de ambas instituciones corre la finanzación de la gran empresa. Es ésta la primera Gran Exposición de Arte Gallego que se celebra formalmente en la América, y a ella concurren con sus obras todos nuestros artistas, sin más excepciones que aquellas que, con vistas a una representación digna y cabal de nuestro actual renacimiento artístico, haya podido creer necesarias la "Asociación Gallega de Amigos del Arte", institución de autoridad indiscutible, en manos de la que, ambos Centros Gallegos iniciadores, depositaron aquella facultad.

Por comunicaciones que tenemos a la vista, el éxito artístico, el más importante de la empresa, debe darse por descontado. A la Exposición concurren con sus obras todos los valores gallegos, ya consagrados por la crítica universal, y los autores nuevos, novísimos mejor, que con una visión real del arte aprisionan, afortunadamente, en sus producciones, las modalidades estéticas del momento.

Pintura, escultura, orfebrería, azabachería, esmaltado, artes aplicadas y fotografía, son, pués, las que vienen encerradas en esas sesenta grandes cajas de que habla el cablegrama que sirve de acápite a los presentes renglones.

Hablemos ahora, descontado el éxito artístico, de lo que representa para Galicia, y para los gallegos emigrados muy especialmente, esta Exposición.

Galicia envía a la América, a sufrir el control de la piedra de toque de su crítica, lo más grande de su arte actual. Viene con él la esperanza de muchos artistas y la inquietud de toda nuestra cultura que anhela escuchar la voz de América, tan cara en nuestras tierras, en la confirmación de nuestro renacimiento como pueblo productor y condensador de arte. El optimismo sólido y fundado que allá se tiene sobre el actual momento artístico de Galicia, es, más que cosa alguna, el piloto de esta Exposición.

Como no podrá suceder de otra manera, la crítica americana ha de comentar, con la amplitud y justificación necesarias, la obra de nuestros artistas y las bondades que encierra. Galicia vivirá en las columnas de la prensa periódica americana durante el tiempo que la Exposición permanezca en sus tierras. Lógicamente cabe esperar, de este alarde gallego, una opinión sensata y serena sobre nuestras posibilidades y virtudes. La raza gallega irá ganando en el concepto americano tanto más sea el valor real de la Exposición. El arte tendrá, además de su verdadera misión específica, la no menos importante de elevar al gallego en el concepto común de las gentes que nos desconocen para lo bueno, y no nos ignoran para lo vulgar y lo malo.

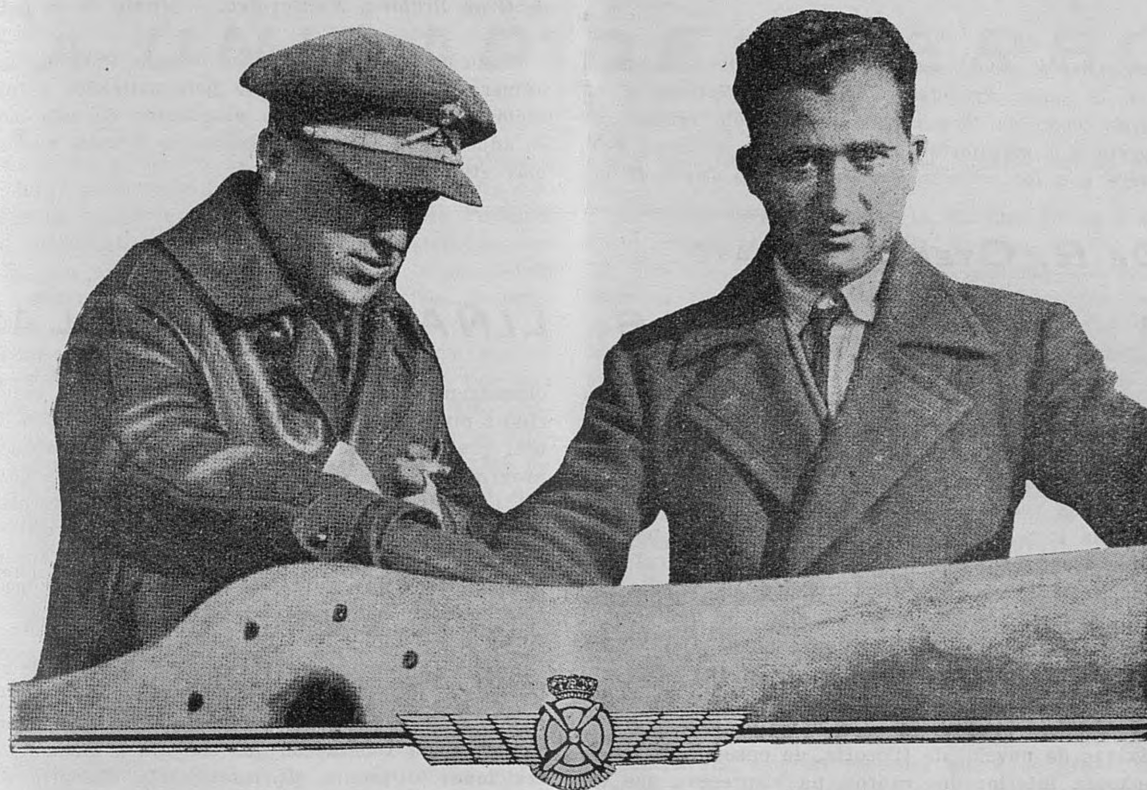
Tanto como la finalidad artística intrínseca, han perseguido los Centros organizadores esta otra finalidad apuntada. Ya que todos no pueden ir a conocernos en nuestras cosas grandes y bellas, traigamos nuestra cosas grandes y bellas para que las conozcan.

Ha de venir de esta Exposición, estamos seguros de ello, una mayor y más consciente valoración de la raza gallega. Aun el vulgo más necio, — igual en todas las latitudes—, se ha de encontrar en presencia de una cosa grande y magnífica que no acierta a comprender ni a catalogar, pero que ha de saber despertar su pasmo.

No hemos de recalcar aquí la magnitud del esfuerzo realizado por nuestros Centros ya que está al alcance de la comprensión de todos. Nada diremos de los enormes gastos a que nuestra casa y la de Buenos Aires han de tener que hacer frente con este feliz motivo. Pediremos, eso sí, — y es obligación de todo gallego que se enorgullezca de serlo — que vengan todos a formar con nosotros; a ponerse en nuestras filas como nuevos soldados del gran ejército que ya somos, para que acontecimientos como el que se avecina puedan tener felices repeticiones. Si a todos nos toca un poco de parte en el orgullo noble de exhibir lo grande que poseemos; si a todos también ha de alcanzar la elevación en el concepto general del vulgo y del culto, a todos nos debe también tocar una pequeña porción, insignificante siempre cuando se trata de la patria, en el sacrificio económico, ciertamente el menor de los sacrificios.

Hagamos posible la repetición periódica de estas Exposiciones; demos valor universal, de extensión, a lo que ya lo tiene real, y veremos cuan pronto el calificativo de "gallego" pierde su cariz de insulto, en bocas groseras y analfabetas, para ser restringido, por que, únicamente, será aplicado para señalar grandeza, valor, cultura, virtud, condiciones todas que muy pocos gustan de reconocer en el prójimo.

ALAS DE ESPAÑA



Franco y Ruíz de Alda, después del vuelo del Plus Ultra

España entera ha vivido horas de intensa angustia con la desaparición del Teniente Coronel Ramón Franco y de sus compañeros de aventura y de gloria, Ruiz de Alda, Gallarza y Madariaga. Y no fué solamente España. En la América, sus hijas, las jóvenes repúblicas, siguieron con igual intensidad en la angustia el ritmo acelerado del corazón español. Las alas de España, triunfadoras de los horizontes y de los vientos, debieron sentir en su momento de desorientación fugaz, toda esta palpitación acelerada de la raza. En medio del pesimismo y del abatimiento, España pudo contemplar como sus hijos, ennoblecidos en las hazañas gloriosas, eran ávidamente buscados por las potencias del mundo, que en homenaje cordial de admiración y simpatía, deseaban arrancar a las garras del abismo las vidas gloriosas y fecundas de sus héroes. Inglaterra, Francia, Portugal e Italia, rivalizaron en esfuerzos con los propios españoles en la búsqueda intensa. Jamás en la historia de la aviación hubo tal solidaridad internacional ni tan intensos esfuerzos coordinados.

Cupo la suerte del hallazgo a Inglaterra. La vieja reina de los mares con su gloriosa marina logró con ello un nuevo y verde laurel para su ya larga lista de hechos memorables. El "Aguila" del mar, encontró en él al águila del espacio.

España entera viste de fiesta por el regreso de sus héroes. Las alas de España aun seguirán volando bajo todos los cielos y a la conquista de todos los horizontes. Si de esta vez no han logrado trazar la ruta celeste que se proponían, han trazado, en cambio, una ruta de admiración; la admiración del mundo, que más allá de las fronteras pátrias, tiende el manto ideal con que cubre siempre a los inmortales.

* * *

El intenso júbilo que en todas partes ha producido el hallazgo de los aviadores españoles, está bien patente en las páginas periódicas de toda la prensa mundial. A él nos hemos unido y tan pronto tuvimos noticias del feliz suceso hemos puesto a la patria los siguientes cablegramas:

"Alcalde de La Coruña.—Después horas amargas. Centro Gallego pletórico de alegria saluda Galicia inmortal por feliz hallazgo heróico Franco y compañeros."

"Presidente del Consejo de Ministros.—Madrid.—Centro Gallego saluda fervientemente patria querida por hallazgo heróicos aviadores."

El Gobierno español nos ha contestado con el siguiente mensaje:

"Madrid. 30. h. 18.50.—Sánchez Mosquera, Presidente Centro Gallego Montevideo.—Agradezco y comparto sinceramente sentimientos patriótico entusiasmo me expresan su amable telegrama. Salúdoles afectuosamente. — Primo de Rivera.Presidente Consejo de Ministros."

También a la nación inglesa, hemos mandado nues-

tras congratulaciones por medio de su Embajada en Montevideo. El señor Ministro nos contestó con la misiva que reproducimos:

"Ernest S. Scott saluda con su mayor consideración al señor Presidente del Centro Gallego y, al agradecerle los términos de su amable tarjeta, se apresura a manifestar al Doctor Don Sánchez Mosquera y a los señores Miembros de la Junta Directiva de ese Centro, la viva satisfacción con que comparte el júbilo universal ocasionado por el hallazgo de los intrépidos aviadores españoles. — Legación de Gran Bretaña, Montevideo. — Junio 30 de 1929."

Hasta nuestro Centro han llegado también gran número de felicitaciones de personalidades e instituciones que han querido manifestar de este modo su adhesión al júbilo de España. — A todos nuestras más efusivas gracias.

DE R. OTERO PEDRAYO

A TRISTEZA DAS LIÑAS PARALELAS

A fé nos destinos da Galiza xustifica a intenceon d'iste artigo. Todo verdadeiro progreso háse afirmar e xurdir d'unha millor estratexia, psicolóxica. Deternos no paisaxe, nas posibilidás económicas, fiar das mudanzas ventaxosas do mundo, ê quedarse na cortiza, na tona do vivir humán. Consideremos na hestorea dos homes d'esprito un istante de radical tristeza. Diant'il son ben pouca cousa tol'os demáis momentos d'acedo labio. Ténse chamado de moitas maneiras, pr'algús apenas dura un anaquiño, fuxitivo, de tempo. Todos pasan por il e pr'os que non'o superan (ben poucos) ronsela duramente o vivir enteiro. Vibra na entrana da maor parte dos poemas, das páxinas de novela, de filosofia, de ensayo, na fonda lonxanía interior dos cadros, na eispreseon das esculturas, na loita d'arquiteitura por amostrar un esprito, nas obras que o largo dos séculos disfroitan da superior virtude de ferir, maxicamente, o curazón das yalmas. Onde millor vence a esgravieza da materea e sin dúbida, na ceibe fluideza da múseca, na sonata, no andante da sinfonía. Vibra tamén d,un xeito máis vagoroso nos contos populares. Pois a lei d'ise istante están obrigados os individuos e as xeneraciós. Todos precisan elexir seu camiño, escoller entr'o ensoño e a realidade.

O que quer decir entr'a realidade do esprito e a realidade do mundo feita de esprenceas acuguladas que se impoñen pol'a proipia inercia. Escolmado calquer camiño non se libra da presencea do outro; os dous marchan con difrente velocidade, ollándose, sendo un pr'outro coma o espeutro d'un remordimento, sin xa s'atoparen endexamamais o'a fatalidade das paralelas crásecas.

O mozo nádo pra poeta fáise notario; quen cavilaba na redenceon da sua terra forma por imposiceon da realidade na lexión dos qu'a escravizan; noxentas anqueiras ocupan as lloras que se dispuxeron pr'o cultivo do esprito. Arredor dos vintecinco anos claudican a maor parte dos homes. Xeneraciós superiores apenas queren ser primaveiras cando xa perducen a areola criadora de futuridades pra s'atafegar en froitos positivos e urxentes. Pra algús na serán a'outono dibuxan tráxicas as rutas paralelas. "Ditoso quen ocupado en trazar a sua liña positiva non volve os ollos á pantasma da outra" din os máis. Hai épocas enteiras (d'elas a que d'un xeito xeneral chamaremos da pre-guerra) que figuran ter esquencido o progreso da liberación é trunfo do esprito. Entón, precisamente, en tempos que se chamaban de progreso sentíase certo pracer na comodidade do fatal paralelismo. Amábase a evidenza do postulado. Perteñece a matemáteca vella. Débese convertir en probrema pra resolvelo conforme as arelas superiores. As paralelas xúntanse no infinito. A soluceón está en traguer o noso vivir presente un pouco d'infinitude.

Aquila angustea das obras do pensamento e da arte baixada e posta a tono c'o vivir diareo será a forza que veña a vencer a pantasma acreditada da realidade. Unha xeneraceón que chegara a dirixente sin traicionar o propio esprito gozaría d'alegría d'un heroismo superior ô das antigas épicas. A noxenta realidade qu'escraviza â maor porceón dos galegos está integrada por un montón de tristes herenceas, que c'o tempo se foron fixando hastra adequirir un aspeuto de intanxible solideza. Mais todos sabemos non ser esa realidade do esprito galego.. Iste demanda pasar d'ensoño a feito, de ideal lírico a ideal práctica, a regrada comunidade dos fieis, vencendo a fatal postulado das paralelas irreconciliabres. Entón non haberá remordimentos, nin o cantar falará no tono e nas palabras d'arelas fracasadas. O vivir galego chegará â unidade psicolóxica esenzal e a sua figura xeométreca serán, entroques das probes paralelas, as ramas de novas curvas abertas lanzadas car'a todl'os futuros.

R. OTERO PEDRAYO

De Augusto Barcia

LA UNIDAD DEL VERBO

En muchos diarios de América se ve publicada, en lugar preferente, una notable carta abierta que Haya de la Torre dirige al presidente de Panamá. Es interesantísima; por su mucha extensión nos priva del placer que tendríamos en reproducirla textualmente. Vamos a recoger lo que tiene de esencial.

Pero antes digamos que Haya de la Torre, por su espíritu, por su cultura, por su emoción, por sus ideas, por su verbo, es una de las figuras más simpáticas y más nobles de hispanoamérica. Es un adalid brioso, lleno de fe, de invencible entusiasmo de la libertad de los pueblos de aquel Continente, que ve amagados de caer bajo los peligros inminentes de la servidumbre de Wall Street, cuyos poderosos magnates, en el desbordamiento de sus afanes imperialistas, profanando impíamente la soberanía de los pueblos débiles, los convierten de hecho en verdaderas colonias, para que sirvan como materia de negocio y sustancia de empresas financieras fabulosamente lucrativas.

Haya de la Torre, que pertenece a ese núcleo de luchadores heróicos, dignos de la admiración y del respeto del mundo y de la gratitud eterna de España, que sin reparar en sacrificios, sin medir la desigualdad de las fuerzas, sin temor a los peligros, mantienen una pugna constante con los que en Washington, en la White House, son instrumentos más o menos conscientes de los formidables traficantes de Wall Street. Por ser Haya de la Torre de tal alcurnia y condición, acaban de inferirle la ofensa que relata en esa notable misiva al presidente de la República de Panamá.

Viajaba el ilustre orador desde Punta Arenas a Balboa en el vapor "Phoenicia" de la Hamburg American Linie, para ir a Méjico. Al entrar en el canal de Panamá se presentaran unos oficiales norteamericanos, pidiéndole su documentación, pasaportes certificados sanitarios, dinero, etc., para convencerse de que "iba en regla". Así era. A pesar de todo le dijeron: "Ni el gobierno de Panamá ni el gobierno de la Zona del Canal desean que usted desembarque".

Defendió su derecho Haya de la Torre y por toda razón obtuvo esta respuesta: "To-morrow you will bi en jail". —"Mañana estará usted en la cárcel." —Y Haya de la Torre replicó: "All right, it will be a good experience for me and strong argument against you". — "Será una buena experiencia para mí y un fuerte argumento contra ustedes". — Llega a Colón Haya de la Torre y no se le detiene, se le obliga a "continuar hasta el próximo puerto". ¡Tremendo sarcasmo, "el próximo puerto" era Bremen, que dista de Colón más de cinco mil millas! El pasaje lo pagó Haya de la Torre, que escribe esa carta abierta al presidente de Panamá, desde Berlín.

El hecho es sintomático; la víctima ya se había visto expulsada de Guatemala, en una ocasión, de El Salvador, en otra, porque el general Chacón y Romero Bosque, cumpliendo los mandatos que desde Washington llegaban obligaron al insigne tribuno a salir de sus Estados respectivos. Si Palacios, si Ugarte, si Viamonte, si León Suárez, por sólo citar cuatro adalides argentinos de la causa liberal americana, se vieran en trance análogo, tal vez no sufrieran igual trato. Por la razón sencilla de que el presidente Irigoyen no toleraría que a los ciudadanos de su nación se les impusieran esas tremendas humillaciones. Pero Haya de la Torre...

Ibamos a despistarnos, entrando tal vez en campos surcados por precipicios de imprudencias y desmanes. Volvamos al terreno firme de la serenidad y no nos dejemos ganar por la indignación. Así es la realidad y hay que aceptarla tal cual es. No es cosa de imitar al famoso galeno que, nosotros lo conocimos siendo niños, en un pueblo de astur, si se encontraba con un paciente presa de grave enfermedad, en vez de tratarlo convenientemente y de buscar remedio al mal, se enfurecía de tal modo, que siempre terminaba por abandonar la casa a donde había sido llamado, maldiciendo y blasfemando.

Es hora que los hombres del mundo hispánico, si tienen el más leve sentimiento del deber y queda en su conciencia una zona de sensibilidad moral, se apresten a la defensa de este patrimonio esencial, que el derecho de gentes ampara y proteje en todos los pueblos del orbe culto.

Sean cuales fueran las situaciones políticas en que vivan los pueblos, acaso determinando estados lamentables de existencia civil para los ciudadanos de cada país, en la esfera de sus relaciones con los gobiernos que les rigen, no puede tolerarse (a menos que quiebre por su base la comunidad internacional) la perpetración de esos desmanes, conculcadores de todos los principios de derecho de gentes.

Son actos de fuerza, realizados por los agentes de un pueblo poderosísimo, y sabemos muy bien que no es por la violencia como estos terribles yerros, profanadores del sentimiento de justicia universal, han de ser reparados ni castigados.

Si en ese inmenso mundo que es reserva de la civilización y esperanza del mañana, donde se habla la bellísima lengua de Cervantes, que hizo de su héroe el símbolo de la justicia ideal, invencible y soberana, no se aprestan los espíritus sensibles y cultos a la defensa, los daños van a crecer horriblemente, los agravios a adquirir caracteres afrentosos.

Tenemos en nuestras manos el remedio, apelando a procedimientos tan nobles y tan dignos, que se impondrán al mundo. Es hora de formar el gran frente hispánico en defensa de nuestro patrimonio supremo, el sentimiento de la universalidad. Pensadores, publicistas, escritores, periodistas, maestros, letrados de todos los pueblos que entienden el habla de Don Quijote, ¿no ha sonado la hora de esgrimir nuestras armas?

¡Organicémonos convenientemente para que estos esfuerzos no queden impunes! ¡Constituyamos el cuerpo fiscal, con los letrados de Hispania, para denunciar ante la conciencia universal esas profanaciones monstruosas de los primordial es derechos de los hispánicos, de entenderse, de ayudarse, de ilustrarse y defenderse recíprocamente!

Haya de la Torre, expulsado violentamente de tierras de América, por ser un gran orador—así se lo notificaron: "You are a too powerful speaker"—, simboliza la declaración de guerra a muerte a la Unidad del Verbo **hispánico.**

DE AURELIO RIBALTA

LOS CULTIVADORES DEL GALLEGO

No quiero citar a nadie, por lo misma que deseo evitar que los interesados atribuyan el elogio, por justo que sea, ni el reparo, que siempre estará contenido en los lindes del respeto a la opinión ajena, ni una sola palabra de las que ahora voy a entregar al juicio del público y al de los escritores en gallego; aun con el temor, respecto del primero, de que no encuentre aceptable mi modesta opinión; y con la casi seguridad respecto de los segundos, esto es, de los escritores, de que han de rechazar en redondo, todo aquello que no concuerde con el modo de pensar y de decir de cada uno.

A pesar de lo cual a ellos me dirijo—aun cuando en segundo lugar, puesto que en el lugar primero debe estar y en efecto está el público—. Ante éste expongo lo que creo buena doctrina. A los escritores en gallego pido sencillamente que me lean y que luego procedan como mejor les plazca. No tengo la pretensión de creer que baste un artículo para que se obtenga un efecto de realidad; aun cuando el artículo fuese del mejor de los literatos; no ya siendo mío.

* * *

Quien quisiere determinar las características del gallego literario actual, tendría que pedir un prontuario de reglas a cada escritor, porque cada uno escribe diferente. Reina en esto la más pintoresca anarquía.

Pero no lograríamos nada concreto, ni aun pidiendo un epítome de Preceptiva a cada uno, porque en casi todos ellos se notan incongruencias que desorientan. Casi ningún autor de los que hoy escriben en gallego, está conforme consigo mismo.

Esta última circunstancia tiene particular interés y conviene precisarla un poco. La disconformidad con uno mismo puede ser signo de progreso y acusar mayor cultura. Los profesores—veya un ejemplo—que varían de procedimiento, de doctrina, o de ambas cosas, en cada edición de un nuevo libro, son de alabar—en mi concepto — precisamente por su versatilidad. Un profesor que estudia, natural es que se corrija a sí propio. Si permanece siempre igual, esto es, sin adelantar nada, no merecería seguir siendo profesor, porque la enseñanza no debe ser estanque sino manantial.

No criticaré, Dios me libre, a los escritores que cambian de época a época de la vida. Antes bien, es de alabar su anhelo de perfección. El gran Pondal tituló su libro de poesías "Romores dos Pinos". Pero años después cambió lo de "Romores" por "Queixumes", lo cual fué un acierto.

No me refiero a estos cambios hijos de lo estudiado o simplemente reflexionado durante algún tiempo. Me refiero a las incongruencias en el mismo libro, en el mismo artículo, vacilaciones u olvidos que a la legua delatan falta de criterio.

* * *

Antes de seguir adelante he de salir al paso de un reparo que preveo. O por mejor decir, he de plantear la cuestión difícil de las formas dobles ante la unidad del lenguaje. ¿Se han de proscribir las dobles formas (ejemplo: "labros" y "beizos") y aun las triples (ejemplo la forma verbal: sexa, seia, seña) en aras de una corrección más o menos arbitraria?

La manía de hacer pulcramente correcta la lengua gallega envenena esta cuestión. Algunos, bastantes escritores, creen de buena fe—cándida buena fé—que se deben corregir como si fuesen defectos ciertas formas de la lengua popular. Valladares prescribe las "geadas", exagera su sonoridad para afearlas, y las llama feísimas, si mal no recuerdo. En algunos modernos escritores se huye de sustituir por los diptongos "an" y "en" las grafias del castellano erudito "ac" y ec"; ejemplos: "auto" por acto y "efeuto" por efecto.

No hablo tampoco ahora de las poco afortunadas correcciones al habla del pueblo, ni de la proscripción de ciertas formas populares. Pretendo referirme sólo a las incongruencias de muchos estritores eruditos que usan formas diferentes en el mismo escrito, no por riqueza de la lengua—que esto es legítimo—sino por olvido o por falta de fijeza en los conceptos; o simplemente por capricho, porque les suena mejor; o bien porque les ha hecho más

impresión una forma que otra. Cuestión de gusto. La verdad. Pero no siempre de buen gusto.

Es mucha verdad, que nuestros escritores literatos no manejan un idioma pulido y facetado de tal modo que la cultivadores del gallego literario es obligada, como ocurre en el francés. La lengua no ha llegado a un estado de fijeza literaria. El lenguaje de nuestros poetas excelsos, es muy vario, y además sus editores los han editado de modo tan lastimoso, que vale más no parar mientes en ello. Además, todos nuestros grandes poetas, aparecen como no podía menos—influídos por otras lenguas y por otras literaturas; principalmente por el latín y por el castellano.

Esto todo es disculpa válida, que yo mismo invoco, para la Babel de nuestros cultivadores actuales del gallego literario. No hay, pues, en mis observaciones, ni asomo de censura. Hay, solamente la pregunta de si será tiempo ya de emprender "en serio" el estudio de la lengua gallega actualmente rica en labios de artesanos, labriegos y pescadores.

* * *

No se me oculta que estas cosas sólo ocurren, como las mareas, por la atracción de la luna. Pero bueno será por deprouto, marcar los males que hoy nos aquejan con mayor gravedad.

No es de los menores la aspiración a una corrección sutilísima, espiritada y selecta, de la cual sea cuidadamente separada toda la brizna de la hierba del "palleiro", todo "lixo" de la "lareira" aldeana y toda escama de las que ensucian el bote del pescador; en suma, todo cuanto huela a ordinariez de los labradores de las "veigas" o de los "pescos de beiramar". ¡Santa inocencia de los que no saben que el arte literario, cuando es de buen talento, ennoblece todos los asuntos!

Los que tal piensan ultrajan sin querer la lengua gallega, sin duda por no fijarse en este principio capital e indestructible de que LAS LENGUAS LAS HACE EL PUEBLO. A este pricipio se puede añadir esta segunda parte: "y las falsean los eruditos". Las lenguas más cultas y más trabajadas — el francés, el inglés, el italiano — tienen a gala servirse de modismos populares, en la mayor parte de los cuales vibra y late la vida pobre y asenderada, pero "escorreita", de los que ganan el pan con el sudor de su frente.

Otra singular tendencia de muchos cultivadores del gallego literario es a asemejarlo todo lo posible al portugués, sin fijarse en que los escritores portugueses tienen mucho cuidado — y hacen muy bien — en conservar, consagrar y sublimizar la individualidad de la lengua portuguesa, considerándola como la garantía más preciosa de su inconfundible personalidad. En la total bancarrota de Portugal, la lengua es lo único que les queda en pie. Cuando su nación resurja — y lo pido a Dios que sea pronto y gloriosamente — a su lengua corresponderá mucha parte de la gloria. Hacen bien, admirablemente, en cuidarla con amor y con orgullo.

* * *

Pero nuestro escritores literarios no tienen por qué tomar voces y giros del portugués, que al principio no fué sino una modalidad dialectal del gallego, como las muchas que tenemos, por ejemplo; la que se habla en Camariñas, o la variedad hablada en Arzúa. El mayor brillo de nuestra lengua propia, su mejor esplendor literario, es locura ir a buscarlo fuera de casa, aunque sea en la casa hermana, sino en nuestro suelo propio, en el fondo aldeano y popular de nuestro admirable idioma materno.

Recuerdo — y siento no poder ahora precisar la cita — que en una famosa discusión sobre regionalismo, cuyos mantenedores están hoy difuntos, el también difunto D. Juan Valera, negó personalidad literaria a Galicia, diciendo que sus escritores debían escribir solamente en castellano, y en último caso en portugués por razones históricas; mas no en gallego. Al recordar esta fría anulación de nuestro propio ser, debida al insigne autor de "Pepita Jiménez", pienso que ni a él mismo se le pudo ocurrir que andando el tiempo hubiese escritores gallegos que batallen por darle la razón.

Estos escritores parecen olvidar que el gallego popular, el gallego vivo tiene muchas e interesantísimas variantes dialectales cuyo estudio científico está todavía sin hacer. No hay en Galicia, que yo sepa, ningún Gabinete fonético ,ni nadie ha emprendido tampoco el estudio "de oído" hecho por fonetistas que tengan costumbre de esta clase de trabajos.

Yo me atrevo a decir que creo más urgente y más útil el emplo amoroso e inteligente de nuestra lengua propia, que el merodeo literario en ninguna lengua ajena, así sea ésta la gloriosa y hermosísima lengua del hermano Portugal. Pues nadie podrá negarme que nuestro gallego ha sido y es el tronco fecundo y robusto.

AURELIO RIBALTA.



De Tomás Borrás

GALICIA EN PARADOJA

"La ciudad de los palacios" llaman los portugueses a Vigo. Apenas inaugurado el último — teatro García Barbón — ya termina el del Círculo de la Unión Mercantil y pone los primeros sillares al magno Colegio de los Jesuítas. Si dentro de unos meses volvemos por aquí, Vigo habrá aupado sobre sus hombros alguna otra construcción tallada en piedra. Deja a un lado los barrios antiguos, deliciosos para el artista, y el puertecito de pescadores, que tiene un encanto siglo XIX, y se lanza a la dimensión colosal, clavando así los primeros jalones de su futuro. En 1850 era un modesto pueblecillo; hoy es una cosmópolis: mañana será una Nueva York. El destino ha puesto a Vigo en línea recta con Norte América, y no es un azar geográfico. Con su intuición poderosa y su talento monumental, el arquitecto Antonio Palacios, artista a la romana, que ha dado un acento nuevo a Madrid, proyectó el Vigo del año 2.000 — ¡tan cerca! — que ha sido el canto de optimismo más poderoso de la poesía española moderna. Palacios ha convertido la colina de Castelo (donde el embrión de Vigo era hace setenta y cinco años menos importante que la Redondela de hoy) en una briosa urbe de treinta pisos, en un órgano gigantesco de rascacielos; la tierra en pirámide no le sirve más que de cimiento para buscar la perspectiva de escalera, y sobre la base natural se levantan columnas rectangulares, acribilladas de huecos, los edificios orgullosos resplandecientes de electricidad. Abajo, bebiéndose el reflejo un puerto de cuarenta kilómetros de longitud ofrece su pequeño mar serenado. Y alrededor de Vigo babilónico, tapices campesinos, monte bajo eternamente verde, sumiso a una naturaleza que se desborda en el goce de la fecundidad.

No es hipérbole. De progresar así, Vigo será el puerto atlántico de Europa y uno de los privilegiados del mundo. Ya está preparado para ello. Vigo, desde que se dió cuenta de su índole, desde que se vió cortejada por cinco transatlánticos diarios, se dispuso a progresar y a crecer, y se saltó su siglo. De Berbés, el barrio de la ribera, se plantó en los grandes hoteles y en las grandes vías. Para Vigo no hubo transición. No ha sido una de esas ciudades que dan un paso — y se empinan un piso — año por año, y así hay en ellas toda la gradación, de aldea a villa, de villa a ciudad, de ciudad a metrópoli. En Vigo no hay medios tonos. Es el pasado, chavolas de pesca, o el porvenir, estructura de cemento armado. Y ese grupo de casitas pizarrosas de los lobos de mar lo conserva como un lujo comparativo: como el millonario conserva la primera pieza de diez céntimos que ganó.

En el fondo de la bahía viguesa, bajo sus pies de granito metidos en el agua, están los galoneones españoles que en 1702 echaron a pique los ingleses. Esos galeones llegaban llenos de oro. El oro ha sido absorbido por las raíces de la ciudad, ha circulado por sus venas como una savia vivificadora y ha dado el ardor de los dioses a los hombres de Vigo, audaces y poseídos del don mercantil. El oro es el alma de Vigo, está en su fondo, resplandece en su mirada que sólo escruta lo venidero.

Vigo es Galicia en paradoja. La ciudad más alejada del resto de la Península es la más progresiva y fuerte; víctima del caciquismo, sabe sobrepasarle y aparecer con el albedrío y las costumbres yanquis, los de su acera de enfrente; abandonada del Estado, ella se lo hizo todo; de la emigración sacó mayor población; del encerramiento en sí misma, riqueza; de su incomunicación, cosmopolitismo; de su falta de obras en el puerto, grandes líneas de las compañías preponderantes. Todo lo rebasa y lo supera. Ya que no tuvo que luchar con las dotes naturales, por ser incomparables las que posee, se vió abandonada y puesta a un lado por los hombres. Treinta horas de ferrocarril la impedían el acceso al centro político de España; sin lugares de exportación, es el primer puerto de la Península en embarque; sin elemento oficial, sin veraneo, sin turismo, se elegantiza y refina ella sola...

Vigo es Galicia en paradoja; pero ¿no es pura paradoja Galicia toda? Galicia es la región que tiene más habitantes fuera de ella que dentro; que ha dado conspícuos y enseñoreados políticos, y no ha recibido merced alguna; que tiene el paisaje más hermoso que se puede soñar, y no lo ve nadie; que es rica por el suelo y por el mar, y vive pobremente; que triunfa en todo el universo, y en sus límites no logra dar esa sensación de avasallador avance que ofrecen a la primera mirada Barcelona o Bilbao. Galicia es alegre, jocunda, comunicativa, y se la tiene por lacrimógenas y morriñosa; Galicia hace la mayor parte de la nueva América, y se la insulta; tiene dinero, y no le brilla; se sacrifica, y no se lo agradecen; calla, y no la premian.

¿Qué sino es el de esta Galicia, madre y mantenedora de países? ¿Hasta cuando ese desdén por la maravilla de su jardín? ¿Por qué tanta resistencia a elogiar su esfuerzo y la calidad personal y delicadísima de su espíritu? ¿Va a durar siempre con esta mágica tierra tan odiosa injusticia?

Tomás Borrás

SANTIAGO BONOME EN PARIS

En las "Galerías de Arte Antiguo", uno de los salones de más alto prestigio en la capital francesa,



De izquierda a derecha: Manolo Quiroga, el gran violinista gallego, Bonome, el pintor Federico Beltrán Masess, López Otero, Director de la escuela de arquitectos de Madrid, el Consul de España en Paris, Dn. José de Cubas, y el secretario de la Embajada de España en Francia, durante la inauguración de la Exposición Bonome. -- Al fondo una reproducción de la estatua yacente de Pérez Lugín.

acaba de celebrar su Exposición de escultura nuestro gran artista Santiago Bonome.

El más grande éxito ha presidido la presentacion del escultor gallego, y las más autorizadas firmas de la crítica francesa han vertido sobre nuestro paisano sus más calurosos elogios.

Del rotundo éxito logrado por nuestro Bonome, puede dar idea al lector el hecho de que los salones en que su exposición se ha realizado, le han sido cedidos gratuitamente. Las obras expuestas y en venta se han agotado, y los editores "Javal et Bordeaux" que poseen una de las galerías más elegantes de París, le rogaron que hiciera en su casa una nueva Exposición. Para cumplir este compromiso y satisfacer los numerosos encargos que ha recibido, se queda nuestro paisano en París por tiempo indeterminado, siguiendo su gira a Londres, New York y La Habana, una vez que se vea libre y en disposición de tiempo. En las notas gráficas que ilustran estas páginas puede ver el lector algunas de las obras maestras de Bonome.

Para que se pueda dar una idea del éxito que acompañó a nuestro paisano, reproducimos aquí un artículo crítico que sobre el mismo ha publicado Camille Mauclair, una de las más altas autoridades de la crítica francesa contemporánea.

"SANTIAGO BONOME"

Es la primera vez que el joven escultor Santiago Bonome presenta un conjunto de obras al público y a la crítica de París.

No lo conocía antes de esta exposición. Sabía únicamente que varias de sus obras habían sido adquiridas por los museos americanos, y que sus éxitos le aseguraran en su patria la estimación y la amistad de los "amateurs". Ahora comprendo la razón. Bonome tiene mucho talento. No entiendo esto solamente en esta habilidad técnica, que en muchos escultores es únicamente manual y no sirve ni a la imaginación, ni a la sensibilidad, ni al gusto, sin los cuales un diestro artesano no sería nunca un artista. El mundo visible se le presenta como un conjunto de planos y de volúmenes, y se puede decir que "piensa en formas". Esculpir es, pues, para él un medio de expresarse completamente natural, casi un gesto reflejo, desde el primer día en que pudo servirse de un cuchillo y de un pedazo de madera ensayando desbastar una figura. Pero no ha dejado de pensar que este don nativo no era más que un medio de realizar emociones; pues si una forma no sirve para encerrar un sentimiento, se convierte en tal inútil como un violín en su caja.

Bonome tiene una gran predilección por la madera, y especialmente por la caoba, que es casi incorruptible y de un hermoso color. Practica la talla directa. Sólo los escultores de estatuas y los iniciados comprenderán plenamente lo que significa esta bre-



El escultor Bonome y el Embajador de España en Francia, Sr. Quiñones de León, contemplando el busto del último hecho por el primero.

ve frase, lo que representa en dificultades vencidas, en luchas sutiles contra la materia, seguridad en la concepción y en la ejecución. No es posible ningún retoque; un gesto falso y todo se ha perdido, sin los remedios y los expedientes del modelaje en barro. La obra debe nacer del bloque donde ya está contenida en el pensamiento del artista, y a medida que aparece, lo que se hace debe quedar en definitiva. Que un joven se haya tan pronto consagrado a esta técnica tan difícil entre todas, da ya la medida de su sinceridad y de su pasión de trabajo. Ha logrado llegar al conocimiento de los secretos de la materia que eligió. Pero, además, la pone al servicio de una curiosa y fuerte concepción de la vida. Esta concepción es a la vez de un conjunto popular y trágico. Bonome se inclina a un realismo áspero, casi ascético, que es muy propio de su raza, y tiene en instinto de las imágenes del tiempo viejo, en que los detalles se eliminan, en que la síntesis es lo primero, en que los gestos son simplificados, donde los miembros son vueltos a la masa y a la silueta del cuerpo con un arcaísmo expresivo. En este sentido, su figura de una madre llevando a su hijo sobre la espalda, es una bellísima inspiración neogótica, no menos visible en la severa y majestuosa figura sepulcral que se admira aquí. Las coloraciones calientes, las pátinas discretamente policromadas, de las que el artista reviste sus obras, asociando maravillosamente la ruda talla de madera, al modelo por sucesión de aristas. Una vida violenta late en todo lo que hace; es gozosa en sus figuras de niños y de adolescentes, en una obra tan perfecta como esta imagen de mujer joven acostada sobre un asno, que tiene todo el encanto de las creaciones medievales. Por otra parte, algunos bustos son de más sabio trabajo, tales como el admirable retrato del gran crítico madrileño José Francés, y el no menos psicológico de S. E. Quiñones de León; los estudios de niños, de gentes de mar, son de un acento sorprendente; el respeto de la naturaleza se alía a una especie de gracia brava que es muy personal. No se pueden confundir las maderas esculpidas por Bonome con ninguna otra creación análoga en el arte actual.

Bien se puede predecir un soberbio porvenir a este joven de veintiocho años que ha producido ya tanto desde la época en que, nacido en Santiago de Compostela, debutaba tallando con su gubia imágenes de santos y de ángeles para la devota Galicia, antes de que las exposiciones de Madrid le diesen notoriedad. Deseaba la consagración de París, después de haber recogido elogios en Barcelona, Venecia y Filadelfia. Soy muy dichoso en ser el primero en decir aquí lo interesante que es la personalidad y la obra de Santiago Bonomi ,e invitar al público a considerar con justa simpatía este arte vigoroso, normal, sabio y sano, donde se siente la lógica del espíritu y el calor del corazón.

CAMILO MAUCLAIR.

DE FIDELINO DE FIGUEIREDO

LA HERMANA GALICIA

Pueden otras regiones de España, variada como conjunto de muchos países, rendirnos por la animación, por lo pintoresco, por la actividad y desarrollo y hasta por el contraste. A un portugués bien templado nada le seduce y atrae tanto como ese extremo del rectangulito occidental, que es como una supervivencia de lusitanismo en la unidad española. No sería una imprudencia decir que Galicia es un Portugal suspenso en su desenvolvimiento lógico, pero sería más verdadero afirmar que el espíritu gallego, en su expansión histórica, se rompió; un pedazo recorrió todo el ciclo diferenciador hasta llegar a ser ese Portugal, tan característicamente cosmopolita y peninsular; otro pedazo, no amoldado, para subordinarse sufridamente a vivir de la nostalgia contemplativa, volvió soñador y melancólico a la energía que al Sur del Miño fué acción, fuerza e imperio.

La influencia Gallega en Portugal en los tiempos medievales aún no fué contrastada en justicia. Mucha sangre corre por las venas de la más rancia aristocracia de las provincias del Norte, que hablaron la misma lengua, que en los mismos metros expresaron sus primeras emociones estéticas. Sangre gallega tenía el poeta máximo de la "occidental orilla lusitana".

Supongo que la diferencia comenzó a fines del siglo XIV, cuando Galicia, todavía muy atlántica y lusófila, pero ya muy castellanizada, se identificó con las aspiraciones de Don Juan I de Castilla, sirviéndolas por medio de la habilidad política del conde de Andeiro, asesinado por Don Juan I de Portugal. Un poeta Gallego, Evaristo Paumán, en su poema "Andeiro", señala claramente al conde gallego como protomártir de la unión ibérica. E irrumpe en denuestos contra Fernando López, el viejo cronista de aquellos agitados tiempos.

Se empañó entonces la amistad lusitanogalaica. Galicia entregóse a sus sueños y devaneos; dejó hasta de oponer el contraste de su delicado lirismo a la epopeya conquistadora de los duros hombres de la meseta; Portugal se hizo a la mar y se olvidó de la tierna hermana. Hasta cuando la cultura literaria e intelectual de Galicia renace y se tiñe de simpática y lógica lusofilia, Portugal apenas oyó aquella blanda voz de la otra margen del Miño. Es preciso llegar a fines del siglo XIX para que la erudicion de Teófilo Braga, haciendo resaltar el fondo común de materia y forma en el folcklore atlántico, dé motivo para que Oliveira Martins, con su intuición, suponga que la lengua galaicoportuguesa estuvo a punto de prevalecer también en los reinos de León y Castilla, para que Leite de Vasconcellos estudie la filología gallega.

Yo siempre guardo para esa hermosa tierra, para esa buena gente que en Lisboa y en Río de Janeiro da ejemplos magníficos de trabajo honrado, de capacidad de sufrimiento como camino del triunfo, un poco de mi afectuosa curiosidad. Y así como nos solidarizamos con las efemérides sentimentales de un pariente lejano a quien no podemos acompañar personalmente, así trato yo de alimentar nuestra consanguinidad por medio de los libros en que habla esa delicada alma gallega. De este modo logré últimamente aprovechar muy gratamente unas horas.

El ilustre marqués de Figueroa, en su *Del solar galaico*, me contó algunas páginas de sus memorias juveniles, y volvió a hablar de la vieja melancolía lírica de los poetas marítimos, de los cancioneros, en versos portuguésmente epigrafiados con conceptos de Junqueiro y Garret. Y reflejando luego su propio sentir, caracterizó el "ethos" galaico en su interesante conferencia *De la tierra gallega y de su poesía*. El mismo lusitanismo encuentro en el compendio del profesor J. Rodríguez González *Historia general de Galicia*, obra de encendido patriotismo y de esperanzada confianza, como conviene a un texto escolar.

Más profundamente crítico es el libro de V. García-Martí: *Una punta de Europa*, en el que su autor trata, y consigue, fijar el ritmo psíquico y algunas modalidades del alma gallega. Hay en García-Martí una evidente influencia de las ideas de Menéndez Pelayo sobre el lirismo peninsular, y de Ganivet y de Ortega Gasset en la inclinación al ensayismo disertador, en el esfuerzo de la interpretación deductiva. De este último pensador es el concepto de cultura como expectación pura y desintegración del medio. Pero García-Martí no analiza el alma gallega como frío espectador crítico, vibra al unísono con ella y es esta interesante actitud la que le suministra observaciones agudas y certeras sobre la negación de los gallegos para la acción heroica, para ciertas formas del arte, sobre su misticismo, sobre el largo y hondo influjo de la presencia del santuario de Compostela, término del "camino francés" ,recorrido por toda Europa durante siglos.

No es de crítico e interpretador, sino de cicerone probo y bien documentado, la guía de Alvaro de las Casas, *Dos días en Orense*, que atrae la curiosidad hacia la patria del padre Feijoo.

Ni crítico ni cicerone es Ramón María Tenreiro, uno de los muchos Ramones del mapa literario español, en *La Esclava del Señor;* pero es un novelista muy gallego, porque nos ejemplifica, sin querer, algunas de las sagaces observaciones de García-Martí. Es la autobiografía de un alma sufrida, ingenua y franca, resignada y rendida al deber en las grandes horas, con aquella silenciosa absorción de dolor que es una de las superioridades del alma

gallega. La sensibilidad galaica tiene en esa novela un vivo documento; en ese tríptico, en esas tres personificaciones del dolor, que representan tres generaciones y tres conceptos diversos de la vida y del deber. La continuidad le da el alma de la protagonista a quien supo sufrir el dolor heredado, el que creó por sus manos y el que nació del suyo. Y para que no se dé en la obra una cuarta etapa dolorosa, se refugia en el fondo meditativo de esa "fjord" de La Coruña.

La amistad portuguesa podría determinar la valorización, en el conjunto de la Península, de aquella teoría de idealidad, que Portugal representa en la plenitud y que Galicia dejó a medio camino. Animada en esa nueva valorización, el alma gallega podría salir, de su tímido segundo plano y estrechar su unión con el estado de España.

Fidelino DE FIGUEIREDO.

Don José Sánchez Mosquera

Se encuentra entre nosotros en donde pasará una breve temporada, Don José Sánchez Mosquera, hermano de nuestro querido presidente, que ha venido de España a visitar a sus familiares aquí residentes, y en viaje de estudios.

Don José Sánchez Mosquera es, en La Coruña, canónigo de la Colegiata por oposición; profesor del Instituto y de la Escuela Normal de Maestros, a la vez que Director y fundador de las Escuelas Parroquiales de Santa Lucía, institución ejemplar, en donde se educan, gratuitamente, más de 120 niños de ambos sexos.

Goza Don José Sánchez Mosquera en la capital de Galicia de gran número de simpatías que ha sabido conquistarse por su bondad y cultura vastísima. En la visita que hizo a nuestra casa, tuvo muy cálidos elogios para la obra que venimos desarrollando la que nos dijo es seguida en Galicia con preferente atención; alabó también cumplidamente las bellezas de nuestro edificio social.

Piensa permanecer algún tiempo en Montevideo, trasladándose después a Paysandú en donde cuenta con familiares. Para continuar su viaje de estudios saldrá próximamente para la República Argentina y el Paraguay, volviendo más tarde a Montevideo para desde aquí retornar de nuevo a España. Son estos viajes de estudio de Don José, análogos a los que anualmente realiza por todas las naciones europeas.

Por que le sea grata y fecunda la estada en la América, especialmente entre nosotros, en donde le deseamos todo género de satisfacciones, son nuestros votos de hoy.

JUNTA DIRECTIVA

De acuerdo con los estatutos sociales y previa elección, ha quedado constituída la Junta Directiva de nuestro "Centro Gallego" de la siguiente forma:

Presidente: Dr. C. Sánchez Mosquera.
Vice: Dr. Ramón Varela Radio.
Secretario: Mariano Varela.
Vice: Cándido Castro.
Tesorero: Manuel González y González.
Vice: Manuel Sayanes.
Bibliotecario: Miguel Barros Castro.
Vocales: Don Manuel Collazo, Coronel Alfredo R. Campos, Ramón Pesqueira, Emilio Castro, Jesús Gandoy, Angel Aller, Jaime L. Morenza y José Couto.

"O XANTAR"

EL BELLISIMO CUADRO DE ROBERTO G, DEL BLANCO, SERA RIFADO POR NUESTRO CENTRO

Clausurada ya la Exposición del gran pintor gallego Roberto González del Blanco, que con tanto éxito venía celebrándose en nuestros salones, la Junta Directiva ha acordado poner en Rifa el bellísimo cuadro de costumbres gallegas titulado "O Xantar", y valuado en la cantidad de mil pesos oro. Ya se han confeccionado las libretas que contienen los números respectivos y se encuentran a la venta en la Secretaría social para todos aquellos que se interesen.

Propicia esta decisión de la Junta Directiva, el deseo de que tan bella obra pictórica quede entre nosotros por reproducir fielmente una escena de nuestro ambiente y costumbres y estar inspirado plenamente dentro de su afortunada modalidad pictórica.

Como esperamos que las rifas se agoten rápidamente, hacemos este llamado a los asociados que quieran reservárselas.

La última compra efectuada durante el tiempo que ha permanecido abierta nuestra exposición, ha sido hecha por el Banco de la República, que adquirió el bellísimo cuadro titulado "El Piropo".

DOCTOR JOSÉ LEÓN SUAREZ

Inesperadamente acaba de fallecer en Buenos Aires nuestro querido Socio Honorario y gran amigo el Dr. José León Suárez. Todos nuestros asociados saben cuanto representa de pérdida para nuestra institución el deceso de tan grande y querido amigo.

En las horas iniciales de la afortunada campaña



Doctor José León Suárez

de Ibero-américanismo en que hace años estamos empeñados, el ilustre argentino fué, con otro ilustre uruguayo, ya fallecido y también Socio Honorario de nuestro Centro, el Dr. Justino Jiménez de Aréchaga, uno de los puntales más sólidos y uno de nuestros más constantes animadores.

Su entusiasmo puesto todo en nuestra causa, fué uno de los más preciados alicientes con que hemos contado siempre los que iniciamos la obra en la que nunca faltó su voz cordial, de aliento y de esperanza, llena de fe en los destinos altísimos de todos los pueblos de origen ibero-americano.

Más de una vez ocupó nuestra tribuna — que con tanto entusiasmo contribuyó a crear — y aun se recuerdan entre nosotros sus altas y proféticas palabras.

El sólido prestigio intelectual que el Dr. José León Suárez había adquirido por sus trabajos y por sus prédicas constantes en beneficio de una mayor comprensión ibero-americana, se puso bien de manifiesto al conocerse la infausta nueva de su desaparición.

Unánimemente toda la prensa de ibero-américa le dedicó sus más calurosos elogios, y academias argentinas y españolas, y aun la propia Cámara de Diputados del Brasil, hicieron constar públicamente su dolor.

España pierde con el Dr. José León Suárez uno de sus más conscientes amigos y defensores, y el ibero-americanismo uno de sus más esforzados paladines.

Su muerte, por lo tanto, no afecta solamente al país en que nació y al que dió lustre con su nombre preclaro; su vida pertenecía a todos los ibero-americanos que hoy lloran su prematura desaparición.

Con motivo del nombramiento de Socio Honorario de nuestro Centro nos había remitido la siguiente carta:

Buenos Aires, Mayo 11 de 1927

Señor Presidente del Centro Gallego de Montevideo, doctor don C. Sánchez Mosquera.

Mi muy estimado señor Presidente y amigo:

Recibo su comunicación del R. *anunciándome que se me ha dispensado la benevolencia de nombrarme Socio Honorario.*

Con experiencia de la vida, aquilato estos favores de acuerdo con la sinceridad de su origen. Créame, que pocos me serán tan gratos como el de ustedes, Digo esto por una razón muy sencilla: comulgamos los mismos ideales, descontamos los mismos temores y esperanzas, nuestros programas se confunden en su unidad fundamental. Todas estas coincidencias se explican porque, en su esencia, es una sola y misma raza la de los hispanos de Europa y de los hispanos de América.

La distinción del Centro Gallego la conservaré como una de las que más me enorgullecen, por la espontánea sinceridad con que ustedes han tenido la deferencia de acordármela.

Lamento muy de veras, no poder acompañarlos el 17; pero me permito rogarle que usted me excuse y que me represente.

Aún cuando reconozco su derecho al reposo, desearía, por la causa ibero-americana, que continuara en la presidencia del Centro, donde ha realizado una obra tan trascendente que, sin exageración, puede afirmarse que no ha sido superada.

De todas maneras, como las ideas son superiores a los hombres, aún a los hombres que las elaboran o encarnan, estaré siempre a las órdenes del "Centro Gallego", deseoso de poderle ser útil.

Con la más afectuosa consideración, lo saludo, camarada y amigo.

José León Suárez

De "La Nación de Buenos Aires" tomamos los datos biográficos que reproducimos:

"El doctor José León Suárez, nacido en esta ciudad en 1872, egresó de la Facultad de Derecho en 1877. En esa época ejercía ya, con éxito y con brillos, la cátedra en nuestros institutos secundarios. En 1905 obtuvo, por oposición, la cátedra de derecho internacional y posteriormente la de derecho diplomático. Veíase en le doctor Suárez, no ya al profesor de vocación para la docencia, preparado, deseoso de completar invariablemente sus conocimientos de especialista, sino al que lleva en sí el don del maestro, al educador aparejado al enseñante. Su rectitud, su inflexible lealtad, su firmeza, constituían un ejemplo que hay que recordar y señalar como un caso eminente de probidad y de hombría de bien. No

le arredraba objección alguna de índole práctica ni lo detenía en su conducta, tan honesta, tan franca, un interés individual. Era de esos hombres que saben, a pesar de cualquier circunstancia, ser fieles a su sentir, a su creencia, a su deber. Cuando el Dr. Frers, primer ministro de Agricultura, se hizo cargo del departamento recién creado, llamó al doctor José León Suárez a desempeñar un cargo de confiaza. Colaboró con aquel notable ministro en la organización del Ministerio, en la preparación de decretos fundamentales, en la creación de leyes que debían fijar normas definitivas. Comenzó su carrera de funcionario del Dr. Antonio Bermejo, ministro entonces de Instrucción Pública, y luego, en tiempos del doctor Frers, seincorporó a la Dirección de Ganadería, cuya jefatura ejerció hasta acogerse al retiro. Fué un escrupuloso funcionario y un funcionario crador. Aparte de esas funciones se multiplicó en actividades diversas. Los núcleos culturales, las asociaciones científicas, las corporaciones que propenden a la intensificación de los vínculos interamericanos e hispano-americanos tuvieron en el Dr. José León Suárez un campeón, un sostenedor, un estímulo contínuo. Y en esa orientación, a la que se dedicaba, como internacionalista, como cultor de las letras históricas, con visible predilección, se hallaba hasta los últimos días. Esas entidades han perdido con el fallecimiento del Dr. Suárez una fuerza de impulso, y con ellas lamentarán esa pérdida las clases cultas del país. Nadie habría sospechado la cercanía de su fin. El doctor Suárez parecía, efectivamente, un hombre de salud recia. Tenía 57 años. Un optimismo enérgico irradiaba su espíritu sano y equilibrado. Mas, una enfermedad, súbitamente manifestada y que obligó a procedimientos inmediatos y extremos, hizo crisis en un breve proceso, quebrando una vida provechosa para la comunidad y ejemplar por su elevación.

"La Casa de España en Oporto"

Por tratarse de Don José M. Perelló, Cónsul del Uruguay en Vigo, y gran amigo de España, reproducimos a continuación, tomado de "Vida Gallega", la gran revista que don Jaime Solá dirige en Vigo, el siguiente artículo cuya lectura recomendamos a nuestros lectores:

Cuando, recientemente, fué a jugar a Oporto una selección del Celta, y uno de sus miembros tuvo la desgracia de resultar herido, fué una gran sorpresa para nosotros, que nos preciamos de estar bien enterados de cómo se mueven los gallegos fuera de la patria, saber que aquel jugador había sido objeto de grandes atenciones por parte de la *Casa de España* y de su presidente, Don Manuel Maceira Recarey, hijo de Galicia.

—¿Pero existe en Oporto, donde creíamos enteramente desperdigados a nuestros compatriotas, casi todos gallegos, una sociedad en la cual se fundan sus entusiasmos patrios y se satisfagan sus necesidades de cultura?

Fué el propio Sr. Maceira Recarey quien contestó nuestra pregunta. No sólo tenía existencia real y floreciente esa sociedad sinó que en Vigo vivía quien podía darnos noticias ámplias de ella. Nada menos que su fundador nos sacaría de dudas, satisfaciendo nuestra natural curiosidad. Y muy bien orientados por los directivos de la *Casa de España* portuense dimos con la persona.

Pocas sorpresas tan gratas como la nuestra y pocas noticias tan halagüeñas como las que obtuvimos aquel día, en un *vis a vis* interesante, lleno de amenidad, gratísimo, con el cónsul del Uruguay en Vigo.

Este, D. José M.ª Perelló, hombre cultísimo, mundano, de fácil palabra, de amabilidad exquisita, un *gentleman* en toda la extensión de la palabra, fué quien por venturoso azar, hallándose en Oporto desempeñando la representación consular de su país, sintió como los mismos españoles la necesidad de que éstos se uniesen en un afán de dignificación del nombre nacional y de españolización intensa de toda la colonia; y con el asenso general, alentado por nuestros compatriotas, logró en pocos días reunir todos los elementos necesarios para que se constituyese la *Casa de España*.

No le concede la menor importancia a esto el señor Perelló. Casi nos prohibe que lo mentemos. Nos habla, en cambio, con entusiasmo del patriotismo de todos los españoles cuyo concurso fué solicitado. Y refiriéndose al actual presidente de aquella sociedad, Sr. Maceira Recarey, nos pone de relieve su desinterés, su entusiasmo, su honorabilidad y su simpatía y nos dice cómo su mayor satisfacción será que le reelijan para el período de 1929-30, que ahora va a empezar.

—¿Pero de Vd. que nos dice?

—De mí nada.

Sin embargo, de él, de su acción generosa y afortunada, habla en el comedor de su morada, un mueble bellísimo, ornado con expresiva placa de plata, regalo de la *Casa de España* a su fundador. Y de cuanto hizo por la sociedad son testimonio sus viajes a Madrid, sus gestiones cerca del Gobierno, una fuerte subvención lograda, y el hecho de que la banda municipal de Madrid fuese de Lisboa a Oporto solo para satisfacer deseos de los españoles que viven en la ciudad del Duero.

Pero no hay posibilidad de arrancar al señor Perelló una autorización para mentar los detalles de su obra. La niega. Muy amablemente, pero con mucha entereza. Según él, la obra es solo de españoles. El buen deseo, la confianza y el patriotismo de éstos lo consiguieron todo.

Dos personalidades españolas se pusieron desde el primer momento al lado de las aspiraciones de la *Casa de España*, de Oporto: el general Primo de Rivera y el Sr. Yanguas Messia, cuyos retratos, cariñosamente dedicados, vemos en el despacho del cónsul del Uruguay en Vigo. Esa protección valió a dicha sociedad una subvención circunstancial de 6,000 pesetas y, ahora, una fija, anual de 9,000. Con este dinero, con las cuotas de los socios y con el producto de dos conciertos que dió en Oporto la banda

municipal de Madrid atiende la *Casa de España* a su escuela, institución primordial, verdadera base fundamental de la unión de los españoles de aquella capital.

Tiene la *Casa de España* una biblioteca, a la cual deben enviar obras todos los amigos de la cultura patria y muy especialmente los escritores gallegos, ya que gallegos son la mayor parte de los socios. Son éstos más de quinientos, y a la escuela social concurren sobre un centenar de niños y niñas. El profesorado se compone de tres maestras bajo la dirección de D.ª Amalia Cubeles de Fernández, pedagoga benemérita.

Ocupa la *Casa de España* un edificio en lo más céntrico de la ciudad, el número 161 de la Rua Firmeza.

Amplios jardines, donde se reunieron en animadas verbenas más de quinientas personas, rodean el edificio social. La instalación de la sociedad es realmente suntuosa y por todos conceptos satisface el orgullo patrio.

—Pero esta obra—decimos al Sr. Perelló—habrá supuesto para usted un esfuerzo enorme.

—No hablemos de mí. La obra fué de todos. Aplaudan ustedes a los elementos directivos, a todos los socios, y al sentimiento patriótico, que hizo olvidar las regiones para unir nada más que a buenos españoles.

En el comedor han puesto ocho cubiertos. Para el matrimonio Perelló y para sus seis retoños, unos niños uruguayos, llenos de melosidad en los labios y de simpatía en la alegría de los ojos y en la gallardía de los movimientos.

La colonia podrá recibir allí sin mengua a los más altos visitantes y el nombre de la patria tendrá el más rico pedestal.

Amable, acogedor, nos invita el cónsul a beber una copa de Oporto. Ninguna bebida mejor para ponerse a tono con el tema. Ni, tal vez, más delicada. Y, si se quiere, del momento. Dicen los prácticos que se debe recibir a la *grippe* desde un baño de vino generoso. Generoso es si nos libra de la peste.

Pero nosotros no bebemos entre horas. Ai aún, en las correrías campestres, el tostado del Ribero. Talvez mala condición para el oficio, nó porque sea de borrachos sinó porque tiene la fortuna de tropezar con la generosidad de los clientes.

Se explica, tratando al Sr. Perelló, que él, que solo es, como casi todos los intelectuales sudamericanos, descendiente de españoles, haya podido constituír en Portugal una *Casa de España*. Pocos hombres con e ladmirable don de gentes necesario para sumar voluntades, arrollar obstáculos y conquistar simpatías. Así, con la confianza y el asentimiento de todos, pudo hacerse la gran obra. Esta obra que desde ahora permitirá a los hijos de españoles residentes en Oporto construír su espiritualida dcon el molde insustituible de la patria.

Nso despedimos satisfechos de habernos puesto en contacto con una inteligencia y una distinción poco comunes.

DE JOSÉ MONTERO ALONSO

Las regiones y la mujer en la Academia

A D. RAMÓN MENENDEZ PIDAL, PRESIDENTE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA, LE PARECE BIEN LA ORIENTACIÓN DE LAS REFORMAS.

El despacho de D. Ramón Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. Una estancia amplia, casi circular, con tres grandes ventanas. A lo largo de las paredes, estantes repletos de libros. La mesa en que trabaja D. Ramón es grande. Sobre ella se amontonan y se confunden papeles, cartas, folletos, volúmenes. Nuestras palabras quiebran el silencio — silencio de trabajo — de la estancia.

—... ¿Mi opinión sobre el reciente Decreto que reforma la Academia Española? Me parece bien, desde luego... Creo excelente esa orientación de amor y de estudio hacia nuestros dialectos regionales más salientes. El Decreto — su inspiración, su propósito — me parece muy bien; ahora, en cuanto a su resultado, a su eficacia, depende de cómo pueda ser aplicado, ejecutado.

Don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia Española, director también de este Centro de Estudios Históricos, es sencillo, sobrio y cordial. Y tras esta admirable y grave sencillez suya se esconde una de las más altas inteligencias españolas, una de las labores más conscientes y más fecundas.

—... En realidad — continúa hablando, — la Academia se preocupó siempre de lo regional. Tiene sus académicos correspondientes en las provincias, en determinado número por región: tantos por Castilla, tantos por Galicia, tantos por Aragón... Claro que esto es en un sentido literario, no filológico, no puramente regional... También ha publicado la Academia obras de este carácter; por ejemplo, un **Vocabulario de Voces Alavesas**, por Federico Baraibar... Y sin ir más lejos, ahora se acaba de hacer público, por segunda vez, un concurso que en la primera quedó desierto, para premiar un vocabulario regional... El premio era importante — de diez mil pesetas, — y ese hecho de haber quedado desierto el concurso demuestra la falta de cultivadores de estos temas. Ahora, con estas reformas, la Academia podrá hacer más en favor de los dialectos regionales. Ojalá pudiesen llevarse a ella para el debido estudio, todas las manifestaciones filológicas españolas... Veremos lo que pueda hacerse. Aunque, en realidad, dos plazas para cada lengua son pocas, si se ha de hacer un estudio laborioso y completo...

—¿Y del bable? ¿Cree usted que ha debido ser incluído en el Decreto?

—en la forma en que éste viene hecho, teniendo en cuenta los puntos de vista que lo inspiran, no... Claro que sería factible que la Academia, cambiando algo el rumbo que desde su creación trae, se hiciese más científica que literaria, y recogiese todas las manifestaciones filológicas españolas. En este sentido, el problema del bable traería aparejado también el del aragonés, que es su igual en antigüedad e historia. Y luego, ¿por qué no habría de ocuparse igualmente del andaluz y del extremeño...? El bable y el aragonés tuvieron una importancia gemela; pero hoy, realmente, la han perdido. Tuvieron cultivo literario en la Edad Media; pero modernamente no se usan más que para cuadros de costumbres locales, generalmente rústicas.

—¿Y de la otra nota del Decreto? ¿De la disposición que abre las puertas de la Academia a las mujeres?

—Me parece bien, sí... Pero la Academia no tuvo nunca cerradas sus puertas a la mujer. En los Estatutos no había nada que prohibiese su entrada...

—Sin embargo, Doña Emilia Pardo Bazán no pudo ser académico...

—Pero si no lo fué, la causa no está en que el reglamento de la Academia lo prohibiese. Aquélla no era una prohibición expresa. Era un acuerdo tácito, una negativa general... Cuando se redactaron los Estatutos de la Academia, no se pensó en que las mujeres pudiesen llegar a serlo. No había, por tanto, prohibición expresa, sino veto tácito.

Una pausa. Una pausa, en la que oímos, desde la alta estancia, el quejido del viento en la cruda tarde inverniza.

—... Además — añade humorísticamente, — entonces se pensaba que si la elección, tratándose de hombres, daba lugar a tantas batallas, tratándose de mujeres, ¿a qué no daría lugar? Pero eso era antes. Yo fuí de los partidarios de ella en la Academia. Su caso fué de mayoría adversa, de hostilidad dominante... Hostilidad que ha ido desapareciendo. Hoy acaso hubiera entrado por unanimidad.

—¿Y de la reciente protesta de una agrupación de Barcelona contra el excesivo empleo de voces extranjeras, sobre todo entre los cronistas mundanos?

—Me parece bien todo lo orientado en este sentido. Claro que de muchas palabras extranjeras no se puede prescindir, por responder a actividades nuevas, a nuevos aspectos de la vida. Pero hay, en efecto, exceso de extranjerismo. Y cuando se acude demasiado a los idiomas ajenos, es por gran desconocimiento de la propia lengua...

Anuncian una visita a D. Ramón Menéndez Pidal. Y sus últimas palabras son de elogio para la Prensa, de elogio para los que van dejando un poco de su corazón sobre las cuartillas...

—... En ese sentido de cuidar el lenguaje, de seleccionar la prosa — dice, — la Prensa hace mucho. Hoy tienen los periódicos un tono literario que antes no tenían. En diez, en quince, en veinte años, la Prensa ha cambiado, para mejorarse, profundamente. Se escribe mejor, con más preocupación, con más esmero que nunca. Ya no se concibe el diario puramente informativo, de noticias escuetas, de actualidades detallistas sólo... Hoy los periódicos tienen un noble decoro literario. Y eso puede confirmarse ahora en que, por estar restringidos los temas políticos, los periódicos se dirigen hacia otros aspectos y saben mantener su interés, precisamente por aquella preocupación literaria actual. Esto, en otra época no hubiese podido ser...

José Montero Alonso

DE RAFAEL ALTAMIRA

EL HISPANISMO DE HOLANDA

Cuando estas cuartillas comiencen a navegar con rumbo a Buenos Aires, ya se habrá inaugurado oficialmente el Círculo Hispano-holandés con residencia central en La Haya y ramificaciones en el resto del país.

Para ser completamente exactos, conviene puntualizar que ese Círculo funciona desde hace un año; pero ha querido dársele a la sesión pública del día 5, el carácter de una apertura solemne. No es de ella, sin embargo, de la que quiero ocuparme en el presente artículo, sino del hecho mismo de la constitución de este centro hispanista y de su relación con el movimiento análogo que se advierte en Europa.

En primer término, y con mira especial a mis lectores hispano-americanos, diré que el Círculo Hispano-holandés entiende su función de una manera amplia, que comprende a todos los pueblos de habla española. En realidad, esa es la posición de casi todos los hispanismos europeos y de Norte América. El centro de ellos, y su principal preocupación, es el idioma común a veinte naciones, y nada puede ser más grato para nosotros, los españoles "strictu sensu", que el reconocimiento de semejante comunidad con pueblos a quienes amamos y cuya suerte nos interesa y nos preocupa tanto como la propia.

Claro es que quien dice "idioma", y aunque "quiera" reducirse al puro alcance "gramatical" de esa palabra, dice la mentalidad toda de un grupo humano, y todavía más que la mentalidad, la espiritualidad entera implícita en su lengua y con la que no tiene más remedio que entrar en íntima comunión quien estudia aquella, si es que la estudia bien. Por eso, y salvo cuando las necesidades prácticas de la enseñanza, y sobre todo los apuros del calendario docente, imponen una reducción grande de programas, las cátedras de español son cátedras de civilización española, por lo menos, a través de la literatura. E inexcusablemente, tienen que ser no sólo de civilización peninsular (la "vieja" España), sino de todas las civilizaciones marcadas en lo hondo de su espíritu por el sello indestructible del idioma que no puede ser negado sin tanto riesgo — o más — que el que corrió San Pedro negando a Jesús.

El Círculo Hispano-holandés, que no tiene carácter de centro docente ni está subordinado a un programa oficial, puede dar a su obra todo el desarrollo lógico que le corresponde. El cual, aquí como en otros países de Europa y América, está naturalmente condicionado por el interés, bien explicable y justo, que despiertan ya los países hispano-americanos. Por ello, el Círculo piensa no limitarse, en sus conferencias, cursillos, exposiciones, audiciones musicales, etc., a lo estrictamente español, sino extenderse a lo que podríamos llamar lo "españolizante". Con esto apunta también, sin duda, a las necesidades que la comunidad de idioma plantea en otros grupos de población repartidos por el mundo entero, que hablan y aman nuestro idioma.

El primer resultado producido por el Círculo ha sido revelar la existencia en Holanda de muchas más personas conocedoras del español de lo que se presumía antes, y de muchos más "hispanistas" propiamente dichos (amantes y cultivadores de la literatura, la pintura, la música y la historia española) de lo que los mismos holandeses sospechaban. Se ha descubierto incluso la existencia de un número relativamente grande de nacionales que han viajado por España, no como turistas esclavos de un itinerario que, en el fondo, les es indiferente, sino como perspicaces buscadores de las numerosas fuentes de contemplación y admiración que encierran nuestra vida actual y los restos de la pasada. Hace dos noches he conocido a uno de ellos, el ingeniero Sr. Duiker, quien ante un grupo de personas en que figuraban algunos españoles, proyectó varias admirables fotografías de monumentos (Burgos, Avila, Salamanca, Valladolid, Segovia), y de paisajes (Pirineos, Castilla la Vieja) obtenidas por él con un talento de selección y una habilidad de factura que prueban su gran gusto estético y la inteligente estimación que hace de nuestras bellezas naturales y artísticas. Una prueba evidente de esto último la ofrece la sección importante que en su colección de fotografías ocupan los cuadros mejores del Museo del Prado. El Sr. Duiker, que ha utilizado ya su obra fotográfica y su conocimiento de nuestra historia del Arte en conferencias ante público holandés, la pondrá dentro de poco a disposición del Círculo para ilustrar una lección, seguramente muy interesante, que dará la pintora y vicepresidenta Sra. Spanjaaid,

acerca de Velázquez y los demás pintores clásicos españoles.

Todavía hay más. Los estudios de historia literaria española tienen aquí cultivadores beneméritos, aunque no existe ninguna cátedra universitaria especial que pueda formarlos. Hace ocho días conocí a uno de ellos, el Sr. Dam, profesor de español en la Escuela de Comercio de Amsterdam, quien prepara una tesis sobre Lope de Vega, con publicación crítica de un manuscrito todavía inédito de uno de los dramas de aquél. El señor Dam, autor del único trabajo que conozco sobre las "Relaciones literarias entre España y Holanda", publicado hace pocos años en una revista de aquí, y cuya biblioteca, ricamente dotada de fuentes para el estudio del hispanismo literario es una grata sorpresa para todo español, no es el único que prepara tesis del género antes indicado. También una dama, la Srta. Van Veeu, prepara para su doctorado en letras una monografía sobre una comedia de Lope, distinta de la que ocupa al Sr. Dam. Y esto, repito, sin que exista en ninguna de las Universidades holandesas una cátedra especial de filología española (como existen de la francesa y la italiana). ¡Cuánto no será posible hacer el día que se cree aquí un instrumento docente semejante, como los hay en Francia y en Inglaterra! Esperemos el momento en que eso sea una realidad.

En cuanto a la Historia de España y, lo que interesará más a mis lectores de "La Nación", a la Historia de la América colonial, conozco ya varios casos de personas eruditas que la cultivan. Bastará que cite el ejemplo de la Sociedad Histórica, de Utrecht, la cual prepara en estos momentos dos volúmenes de documentación, tomada del Archivo de Indias, tocante a uno de los almirantes holandeses que atacaron nuestras colonias americanas en repetidas ocasiones. Esa documentación ha sido reunida y estudiada por mi amiga la señorita Wright, muy conocida en aquel Archivo por su incesante labor y que es autora de interesantes trabajos sobre la historia de las Antillas, como ya he tenido ocasión de decir en un artículo anterior.

Estoy seguro de que la labor que desplegará de hoy en adelante el nuevo Círculo ha de producir la grata consecuencia de que en un plazo no remoto se empiecen también a conocer y cultivar aquí la literatura, la historia y las artes de los pueblos nuevos de América. No faltarán gentes que empujen por ese camino.

Añado, para concluir, que no es Holanda la única nación de la Europa Central y Septentrional que ha entrado por el camino al hispanismo. En Estocolmo se acaba de crear un círculo análogo al de La Haya; en Praga existe otro, algo más antiguo, y bien orientado; y en Copenhague, donde el profesor Nyrop, que habla muy bien el español, ha formado algunos hispanistas, un discípulo suyo, el Sr. Stensgard, bibliotecario de Aarhus, trabaja para la creación de un centro semejante a los dos que acabo de citar.

Esperemos que todas esas semillas, fecundadas por el entusiasmo, darán nacimiento a una rica floración en honor de nuestro idioma común y nuestras civilizaciones hermanas.

Rafael Altamira



CENTRO GALLEGO DE BUENOS AIRES

LA REFORMA DE SUS ESTATUTOS

Publicamos a continuación los párrafos principales de la crónica que hizo "El Diario Español" de Buenos Aires, con motivo de la interesante disertación del presidente del Centro Gallego de aquella ciudad don Laureano Alonso Pérez, relacionada con la reforma de los estatutos sociales. Este acto extraordinariamente simpático puso en evidencia los sanos y bien intencionados propósitos que guían a la Junta Directiva de aquella asociación hermana.

En el Centro de Almaceneros disertó anteanoche D. Laureano Alonso Pérez. — Se ocupó en su conferencia de la proyectada reforma de estatutos del Centro Gallego.

De acuerdo con lo que previamente anunciara, el presidente del Centro Gallego de esta capital, don Laureano Alonso Pérez, pronunció anteanoche una extensa conferencia en el salón de actos públicos del Centro de Almaceneros para exponer las ventajas que, a su juicio, reportaría a la institución la reforma de estatutos que tiene proyectada.

A las 21.45 el conferenciante aparece en el escenario acompañado de los demás miembros de la comisión directiva. Cuando todos los concurrentes, que aguardaban en los vestíbulos la iniciación del acto, ocupan sus asientos en el salón, constatamos que son 280 aproximadamente.

El señor Alonso Pérez, de pie junto a la mesa colocada en el centro del escenario, avanza hasta las candilejas y saluda a la concurrencia. Después solicita que se guarde un minuto de silencio en homenaje a los aviadores españoles que acaban de desaparecer en el Atlántico en un vuelo de España a Nueva York.

Dice luego que el motivo del acto que celebra es el de explicar la razón de la reforma proyectada de los estatutos del Centro Gallego, lo que no pudo hacer en la asamblea del 23 de abril por impedírselo el desorden que caracterizó la recordada reunión.

Después de manifestar a los socios presentes que pueden pedirle cuantas aclaraciones consideren necesarias cuando haya terminado de hablar, expresa que los estatutos vigentes deben ser muy respetados porque ellos constituyen la piedra angular de la institución. El los proyectó cuando había llegado la hora de hacer del primitivo Círculo, de escasas proyecciones e influencia, el Centro que más tarde llegaría a ser una de las principales entidades de la colectividad española en la República. Al recordar los orígenes del Centro, el conferenciante hizo una síntesis de su pasada labor, siempre tendiente al engrandecimiento del mismo

Este anhelo es el que le llevó a concretar su proyecto actual, cuyo articulado, si no era indispensable en un principio cuando el Centro lo componían cien socios, se hace absolutamente necesario en la actualidad.

A ese efecto, el señor Alonso Pérez manifestó que las asambleas, en la forma en que se vienen celebrando, son propias de las pequeñas sociedades, pero inaceptables, por antidemocráticas y hasta peligrosas, para las entidades de la importancia del Centro Gallego, porque se repite el caso de un reducido grupo de asociados que votan y legislan para la totalidad de la masa social. La práctica, agregó, ha demostrado la ineficacia de tales asambleas porque son generalmente tumultuosas o anodinas, lo que revela la imposibilidad de que sean la expresión de la voluntad general.

Aludió después el señor Alonso Pérez a las tentativas realizadas por anteriores comisiones directivas para subsanar esta grave dificultad y a los trabajos efectuados por él hasta terminar el estudio y redacción de su proyecto que fué oportunamente sometido a la consideración de la comisión directiva y a la sesión conjunta, distribuyéndose más tarde a los socios para tratarlo en la asamblea a que nos hemos referido.

El señor Alonso Pérez, fundamentando su proyecto, expuso que el sistema representativo es el único que se concilia con la democracia, cuya esencia está virtualmente contenida con la declaración de los Derechos del Hombre, sancionados por la Asamblea Nacional Constituyente que abrió cauce a la revolución francesa, y particularmente en el artículo sexto que establece que la ley es la expresión de la voluntad general manifestada por medio de sus representantes. Y la Constitución nacional argentina, siguió diciendo el orador, establece en su artículo 22 que el pueblo no delibera ni gobierna, sino por medio de sus representantes.

Expuso a continuación el conferenciante los vicios que se derivan del sistema eleccionario por medio de listas, entre ellos el del peligro que supone la existencia de partidos políticos y el representado por el desconocimiento existente entre los electores y los elegidos.

En apoyo del sistema por él preconizado, el señor Alonso Pérez citó diversos preceptos legales, tal como el establecido en la ley 11.388, de 20 de diciembre de 1926, que dice en su artículo 21, refiriéndose a las sociedades cooperativas: "Cuando los socios pasen de 10,000, la asamblea general será constituída por una asamblea de delegados elegidos

en asambleas electorales de secciones o distritos, en las condiciones que determinan los estatutos". Ninguna otra institución mutualista, dijo el orador, se halla en condiciones tan favorables para acomodarse a esas prescripciones legales, como el Centro Gallego, con la ventaja de que, con el proyecto propuesto, no solo resuelve un problema institucional, sino que, a la vez, perfecciona sus servicios y abre amplio cauce a todas las generosas iniciativas de orden patriótico de posible realización por nuestra colectividad.

Detalló a continuación minuciosamente el conferenciante las ventajas de todo orden que proporcionaría el sistema que él defiende, pues merced a la actuación de los representantes de distritos se fomentaría en forma extraordinaria el amparo y la fraternización entre los socios, acentuándose la fiscalización y la propaganda y permitiendo que se revelase la capacidad directiva en los socios que realmente la tuviesen. El Centro Gallego sería así para todos los gallegos.

Abarca además el proyecto de nuevos estatutos los principios democráticos modernos de organización institucional, comprendiendo el voto universal, incluídas las mujeres; la revocabilidad del mandato de los representantes; la independencia de los poderes y la intervención fiscalizadora de las minorías. Todos los acuerdos y resoluciones de la comisión directiva tendrán que ser necesariamente publicados en el boletín del Centro, sin cuyo requisito aquellos no tendrían validez para los asociados.

Rechazó el conferenciante la idea de todo caciquismo en el seno de la institución con la vigencia del proyecto presentado, pues no lo permitirían ni el sistema eleccionario por distritos, ni la organización electoral, ni la independencia de los representantes ni la reelección de presidente, que no podría efectuarse. La asamblea de representantes gozaría de una absoluta libertad e independencia, no reconociéndose sobre ella otra autoridad que la de los socios, pero reservándose la comisión directiva el derecho de someter a la consideración de los mismos aquellos acuerdos de los representantes que no fueren, a juicio de la comisión, convenientes a los intereses o al prestigio de la institución.

Terminó haciendo constar el señor Alonso Pérez que únicamente su desinteresado y sincero cariño por el Centro, era lo que orientaba sus actividades e iniciativas a favor del mismo.

Durante todo el curso de su conferencia, el presidente del Centro Gallego fué escuchado con profunda atención, sin que se le interrumpiera en ningún momento. Pero apenas hubo terminado de hablar, hizo uso de la palabra el señor Ramón Cabezas para elogiar ampliamente la actuación de las comisiones directivas de las sociedades mutualistas, a cuyos componentes juzgó como hombres abnegados, animados del más generoso espíritu de sacrificio. Expresó luego su opinión en el sentido de que el presidente debe ser designado por los demás miembros de la comisión directiva a quienes hay que suponer como más capacitados para apreciar las condiciones de idoneidad que concurran en el candidato.

Dirigiéndose al señor Alonso Pérez, el señor Cabezas le dijo que no está embanderado en ninguno de los grupos en que se hallan divididos los socios del Centro Gallego, no formando tampoco en las filas de los que combaten al presidente, ni en las de aquellos que le defienden, siendo solamente un miembro de la institución que solo anhela el engrandecimiento y la prosperidad de la misma.

El señor César Bugallo habló a continuación para mostrarse en desacuerdo con el actual sistema de las asambleas, en las cuales son adoptados los acuerdos por una minoría que generalmente es insignificante por su número.

A partir de las manifestaciones del señor Bugallo, los pedidos de aclaraciones formulados al señor Alonso Pérez, ya no se desarrollaron con el debido orden pues en determinados momentos varios socios hablaban a la vez, sucediéndose las interrupciones y los gritos. El presidente del Centro contestó a varias de las preguntas que le fueron dirigidas, cuyas respuestas convencieron a sus interpelantes, algunos de los cuales insistieron en la aclaración de diversos puntos que, en su opinión, no estaban debidamente especificados.

DE LEOPOLDO BASA

LA CORUÑA Y SUS CASTILLOS

Los griegos, en el poema incomparable de su Mitología, dicen que el Océano es la fuente común de todos los ríos, de todos los mares, de todas las aguas impetuosas, de todas las lluvias y de todos los pozos profundos. Y Dios ha querido colocar a La Coruña muy cerca del centro de esa fuente.

Los griegos antiguos, que por vivir en un país de sequías y sin fuentes consideraron el agua como la cosa más preciosa de la tierra, al llegar un tiempo a La Coruña debieron de creerse en el centro de las mejores fuerzas divinas.

Esta ciudad nació para isla y se quedó en península.

Es la "cheerful city", que dicen los ingleses, por su aspecto alegre, cuando no llueve. Pero en invierno llueve mucho. Colladas de viento del Sur suelen tener el cielo esmeraldino, marcando admirablemente las distancias. La surada se hace tempestuosa. El viento huracanado inclina los árboles nuevos y troncha los viejos. Al viento acompaña generalmente una lluvia torrencial, que azota los vidrios de las galerías como queriendo romperlos, escribiendo en ellos, con rabia, renglones verticales, sin duda llenos de injurias.

Arrebatada por las rachas de aire cae también con violencia y fuerza sobre las losas grandes del pavimento, dejándolas como esmaltadas.

Hay momentos entonces en que la ciudad parece despoblada, abandonada.

Los átomos luchan contra los átomos.

La potencialidad del movimiento alocado va contra la quietud aparente.

Los viejos sueñan con el tatuaje que el sol veraniego hace en su piel cuando están en el campo, mientras los grillos reales, a la puerta de sus cuevecillas, escondidos entre el herbaje, llenos de felicidad, baten sus élitros.

Pero entre tales días de diluvio y ventarrones los hay plácidos y restauradores, días de compensación, días de belleza incomparable. En ellos canta suavemente el mar entre peñas verdinas, rodeadas de inquietos ovas y de algazules. El verso musical de las esmeraldas líquidas lo recogen las agujas verdes de los pinos pardos y lo adentran en el país de la amorosa tristura.

Uno de esos días subí al monte de Santa Margarita donde hay algunos esqueletos de molinos de viento y pasé un rato delicioso. Viendo aquel panorama tan rico en detalles y de tan magnífica extensión, no se sabe si es España la que entra en el mar Atlántico y en él se pierde bajo sus aguas, en busca de las hermanas de América, o si son éstas las que envían aguas de varios mundos, ungidas con la luz de mil auroras, para envolver a la hermana mayor, empezando por La Coruña.

Esas aguas que hacen enorme esfuerzo para llegar, bajo oleajes de espuma y convulsion, bajo nieblas de falsa paz, llegan al fin un día, arriban, descansan y entregan en ofrenda, bajo un faro gigantesco, tiras inmensas de esmaltes verdes y azules.

La torre de Hércules, faro ciclópeo, fenicio, soberbio, visto desde allí me recordaba, sin saber por qué, la estatua de la Libertad en Nueva York y el Cristo sobre los Andes. En aquel granito firme y fiel veía yo el viejo monumento que da adioses o bienvenidas; como el de Nueva York que alumbra a los que van y vienen, como el de los Andes que ampara y da consuelo a los que por allí pasan.

La ciudad coqueta, sirena concupiscible, maniatada con hilos de perlas, hija de un ansia de belleza, almáciga de fuerzas transmarinas que hacen de los céntimos centenes, estaba a mis pies tendida, romántica, desperezándose de un modo que parecía tener añoranzas orientales.

Desde aquella altura veía yo el mar que besa a La Coruña en su cabeza y en sus caderas, en sus manos y en sus rodillas.

Dando espaldas a la marina descubrí a lo lejos las glebas de fresco follaje que hacen de nuestra Galicia la mejor senda para encontrar la paz, huyendo de la moderna vida, instable, superficial y de hinchada competición.

Y así, deleitándome en el panorama circular de matices tan diversos, posé mi atención en los castillos que rodean a La Coruña, castillos de vieja historia. Unos están en ruinas, convertidos en viviendas señoriales de pintados lagartos y otros se incorporaron a la vida presente en forma interesante.

Son siete los castillos que rodean a esta ciudad en su parte vieja, especie de arca de piedra amarrada al Continente europeo. Si esta arca no trasporta grano sirve para transportar ideas. En ella aparece con todo su vigor y color la vida militar y religiosa de la Edad Media y aun de otros tiempos más antiguos. Esas dos fuerzas paralelas manejadas por nuestros capitanes y nuestros arzobispos (cuando estos últimos no eran ambas cosas a la vez) nos hablan de aquellos tiempos en que sólo había vencedores y vencidos.

Esperó la humanidad que del viejo caos europeo iba a salir la sociedad perfecta, pero no fué así, y el caos continúa, con más o menos "camouflache"; pero continúa. Hay la diferencia de que si antes no existía quien pudiera, con autoridad, juzgar a esta parte del mundo, ahora tiene un poderoso espectador que la juzga y la mira sonriente o la desdeña. Ese especador formidable es el Continente americano.

El espectáculo de la historia es siempre intere-

sante y nunca es monótono porque la investigación no deja quietas ni aun las piedras pequeñas.

Fué poderoso y bienhechor el cristianismo en la Edad Media. Quiso hacer de todos los hombres una sola familia, pero no lo consiguió, como no lo conseguirá el socialismo, cuya decadencia empezó mucho antes de que pudiera manifestar el poder y el "bienfacer" que tuvo el cristianismo en el medioevo. A ese "bienfacer" pertenece la actual libertad de los hombres.

El paganismo entregó el esclavo a la religión cristiana. Esta llevó el esclavo a la condición de siervo. El siervo dió forma al vasallaje feudal. De esta clase de vasallaje sacó después el cristianismo al pequeño propietario que se llamó manomuerta (que fué el que, al morir sus hijos, dejaba obligatoriamente sus bienes a su señor). Del manomuerta hizo más tarde al hombre libre. El cristianismo tsvo un campo y un tiempo que no tendrá ninguna otra fuerza humana.

El poder militar evolucionó casi siempre al servicio de la Iglesia, que supo poner freno a la fuerza brutal de la vida militar, y por esto hubo las cruzadas miliares, las órdenes de caballería y Europa se libró de sus propios furores amortiguados, pero no extinguidos) y se evitó la dominación del Corán y se debilitó el poder feudal, creándose las monarquías que tienden a desaparecer bajo la influencia del espíritu nuevo que agita el mundo. Pero aun cuando este espíritu triunfe no llegará nunca a tener una historia tan brillante como la del cristianismo.

Cada siglo que termina señala horas solemnes para Europa. Las señaladas en la agonía del siglo XIX fueron terribles, no podemos sospechar cómo serán de solemnizadoras las que señale al morir el siglo XX.

Esta breve divagación surgió en mí al estar contemplando detenidamente y desde lejos los siete castillos de la cintura coruñesa y sus puertas de mar, porque una cosa es contemplar y otra mirar. Contemplar es casi siempre remover, concebir, depurar y aún crear. El que mira tan solo por mirar no pasa de matar el tiempo.

La torre de Hércules tuvo doble carácter de faro y de castillo, llamado el Viejo.

La Crónica General cuenta que en La Coruña había un tirano, el rey Gerión, que mortificaba a sus súbditos, hasta que un día llegó Hércules con gente para guerrear en él. Pero le dijo a Gerión que no juzgaba justo que los súbditos y guerreros de uno y otro bando se matasen por servirlos a ellos, y que lo mejor y más equitativo era que ellos dos peleasen solamente.

Era muy juicioso el buen Hércules. No lo fueron así los emperadores, reyes y jefes de Estado que provocaron y mantuvieron la última gran guerra europeo, pues de haber estos procedido tan juicio-

samente como procedieron al fin Gerión y Hércules, no estaría el mundo tan desquiciado como ahora está, tan arruinado y con una nueva moral que nadie ha podido todavía encuadrar, comprender y definir.

Pelearon sin descanso los dos sesudos, ponderados, valientes y poderosos personajes mitológicos. Pelearon tres días sin poderse vencer, hasta que, en un buen momento, Hércules rindió a Gerión y le cortó la cabeza.

Hizo entonces levantar en aquel mismo sitio una torre y en sus cimientos metió la cabeza del rival vencido. De ahí la calavera coronada que hay debajo de la torre de Hércules, en el escudo de La Coruña, con dos tibias en sotuer.

Las seis conchas de oro que existen en ese escudo se cree fueron adoptadas en memoria de la predicación que en esos sitios hizo el apóstol Santiago y por que allí se embarcó para regresar a Jerusalén.

En la Crónica General de Alfonso el Sabio dícese que un sobrino de Hércules, el rey Hispán, dió fin a la fábrica de la torre y como era muy sabio construyó un gran espejo que permitiese ver desde gran distancia todas las naves que pudieran venir a guerrear.

Las leyendas creadas al respecto amplían eso y cuentan que también había un candil encendido cuya llama no se apagaba nunca y ayudaba a ver de noche los tales navíos guerreadores.

En el primitivo blasón de La Coruña figura ese candil que debió de ser un linternón.

Así resulta de las meritísimas obras de carácter histórico de don César Vaamonde Lores, secretario de la Real Academia Gallega.

Cerca de la torre de Hércules están las ruinas de otros dos castillos, los de Dormideras y San Amaro, viviendas ahora de reptiles decorativos, fieles compañeras de pequeñas ensenadas donde, transitoriamente, se ven algunos pescadores.

Después está el castillo de San Antón, un peñón especie de isleta que hoy sirve de prisión militar.

Enfrente de éste hay los de San Diego y Oza, el primero dedicado a pequeñas cuestiones agrícolas y el segundo convertido en un magnífico sanatorio para niños, tan perfecto y sabiamente instalado y tenido que es un orgullo de la región gallega y aun de la nación española.

Allí buscan salud quinientos niños en alegres playas, bosques de eucaliptus y pinos, preciosos jardines y modernas e higiénicas instalaciones.

Después se encuentra el castillo de Santa Cruz que es una islita en las mareas altas y queda unido a una playa en las bajas.

Lo adquirió hace cuarenta y cinco años don José Quiroga, marido de la Pardo Bazán, hombre artista, distinguido y señor, que lo restauró y convirtió en una pintoresca y solitaria mansión señorial. Pasó después a una de sus hija,s la casada con el marqués de Cavalcanti, quienes todavía lo conservan.

Pertenece todo esto a los mil sitios gallegos que tan brillantemente ayudaron la poesía de Rosalía de Castro y de Curros Enriquez.

Leopoldo Basa

CASA DE GALICIA, DE BILBAO, Y "LA MEIGA"

Muy gustosos publicamos a continuación las notas recibidas de "Casa de Galicia" de Bilbao, en las cuales aparece bien justificada la indignación que ha producido a los gallegos la representación de la zarzuela "La Meiga", representada en Madrid y algunas provincias españolas, y de la cual son autores F. Romero y G. Fernández Shaw. En nuestro número anterior dedicamos un editorial al comentario de esta obra. Hoy nos ratificamos en lo dicho y advertimos que sólo a autores ignorantes o a hijos de personajes como "Sabela" y "D. García", se les puede ocurrir engendros intelectuales como "La Meiga". Queremos presumir que a estas horas el gobierno de España habrá prohibido la representación de esta obra de mal gusto. Si así no fuera debe exigírselo Galicia entera. Muy cordialmente felicitamos a Casa de Galicia de Bilbao, a "El Pueblo Gallego" de Vigo, y al Centro Gallego, de Barcelona, por su campaña en defensa de nuestra querida región, al mismo tiempo que condenamos la actitud injusta e irreflexiva de los autores de "La Meiga".

"Casa de Galicia", Bilbao.

Bilbao, 18 de Mayo de 1929.

Señor Presidente del Centro Gallego

Montevideo

Muy señor nuestro y querido paisano: Terminada la campaña de dignificación de nuestra tierra adorada, en las provincias de España, iniciamos la que necesariamente debemos hacer en las Repúblicas Americanas, a fin de que nuestros paisanos vean que lejos de ellos y fuera también de Galicia, protestamos de todo aquello que estimamos un insulto a los nuestros.

Mucho les agradeceríamos que si se inicia alguna campaña en la prensa de esa, se sirva enviarnos algún ejemplar del diario en la que aquella aparezca.

Mis más profundos respetos y cariñoso saludo.

JOSE DUNA

"Casa de Galicia", Bilbao.

Bilbao, 20 de Mayo de 1929.

Señor Presidente del Centro Gallego

Montevideo.

Muy señor nuestro y paisano:

Después del sentimiento sublime de Patria, si hay algo que enternece profundamente a las personas de noble corazón, es ver mortificado el de la región querida que nos vió nacer y ese amor al terruño idolatrado, esa santa emoción que genera los pensamientos más elevados y altruistas, es la que nos impulsa a la Colonia Gallega de Vizcaya, a exteriorizar el profundo dolor que les produce observar como en una obra teatral que viene representándose en Bilbao, "La Meiga", de pretendido ambiente gallego, se agravia despiadadamente el sentimiento de su amor regional, no sólo con frases y conceptos concretos; sino en la contextura general de la obra, que atribuye a los personajes que en ella se describen, acciones y hechos de tan bajo nivel moral, que hieren en lo más íntimo el amor sacrosanto a la región.

Ya calificando de *relincho el aturuxio*, la expresión fonético-musical de más rancio abolengo celta.

Ya en "Sabela", la esposa adúltera, que ama al autor de su deshonor y desprecia con los más groseros insultos a su marido.

Ya en "D. García", señor del pazo, personaje déspota, rico y enfatuado, que alardea de su poder para ejercer el mal, relegando al olvido los más elementales sentimientos de humanidad, cuya memoria no debe recordarse puesto que su existencia no constituye una ejecutoria de nobleza.

Ya en "Rosalío", que alienta la murmuración que en la aldea se hace de su hermana y al enterarse por la carta de su padre, del adulterio de su madre (razón por la cual le otorga único heredero) sólo tiene expresiones de júbilo para esta última noticia, importándole un ardite el deshonor de la familia.

Ya en "Rosiña", que renuncia a la realización inmediata de sus ensueños — casarse con Ramón — con lo cual terminaría la injusta murmuración de la aldea, ante la promesa que de unas tierras le hace D. García.

Ya en "las mozas", de cuyo pretendido honor puede juzgarse por las frases de "Amaro". "En las ferias como *bois* las compraba D. García".

Ya en "Cirolas", representación del emigrante gallego, que retorna a su hogar en busca de paz y sosiego y convive en él con su deshonor patente y conocido, vejado y escarnecido por sus vecinos, sin la más leve protesta, a cambio de poder regresar a Cuba con su dinero y "No concluir colgado de un cuerno" — frases textuales de la obra.

¿Qué concepto merecerá el personaje "Cirolas" encarnación del emigrante gallego, a los que en tierras americanas, pensando en su querida España y en su amada Galicia, trabajan, con ansia febril, para ofrendar a los suyos y a la Patria añorada el caudal de sus esfuerzos?.

Nosotros, los que como ellos sentimos, tenemos la obligación moral de enaltecerlos y elevar su personalidad, ya que por su actuación meritoria y generosa son acreedores a que la Patria los cobije orgullosa con los egregios pliegues de su inmaculado manto.

Si el asunto que se desarrolla en "La Meiga", se presentase como producido en un lugar anónimo, no habría despertado en nosotros otros sentimientos que el de natural condolencia, al presenciar la representación de una obra teatral, que en nuestro concepto, ni educa ni ilustra, pero al residenciar aquél en nuestra adorada Galicia, lacera nuestros más íntimos sentimientos, al ver el despreciable índice moral que los autores del libreto (para el autor de la música y el escenógrafo nuestros plácemes más sinceros) y atribuyen a la mujer, a los hidalgos y al emigrante gallego; porque en la obra se presentan a las más bajas pasiones, la vil codicia, el deshonor y la soberbia, como el único móvil del pueblo gallego en cuyo altar se sacrifican los más sagrados deberes, los más puros sentimientos.

Y esta no es la silueta del alma gallega, ella es muy otra y la vemos sublime y heróica cuando en el Callao, Méndez Núñez dice: "Más quiero honra sin barcos que barcos sin honra". Y abnegada y sufrida cuando la insigne dama doña Concepción Arenal, suplica clemencia para los delincuentes sin acordarse de nada de sus apuros económicos. Y patriota y resignada cuando el noble mutilado Excmo. Sr. D. José Millán Astray, después de perder un ojo y un brazo luchando por la Patria, solicita insistentemente volver a mandar la Legión. Y valerosa y decidida cuando María Pita en un soberbio gesto de valor arranca la bandera y la vida al corsario Drake. Y optimista e intrépida cuando el comandante Franco o el nauta Colón atraviesan el Atlántico, uno en la Santa María del aire y el otro en la Santa María del mar. Y alegre y reidora cuando nuestros humoristas, entre ellos Camba y Fernández Florez regocijan la vida con sus jocosas narraciones. Y siempre sentimental, henchida de saudades, de añoranzas, de acariciadora *morriña* a través de la musa fecunda de sus poetas.

Estas son las características psicológicas del pueblo gallego y otras muchas que nos callamos por no hacer interminable este escrito. Ahí en esas características, que son las nobles, las altruistas las elevadas, es a nuestro entender, en donde pudieron inspirarse los autores del libreto, para generar sus personajes y escribir su obra, y no en un asunto de tan bajo nivel moral como el que se trata en "La Meiga".

La tierra que nos vió nacer, la patria querida, es el sublime crisol donde se funden todos los quereres, todos los amores, todas las idolatrias. Ella nos templa y modela el alma, ella nos educa y nos guía, ella nos conforta y anima en nuestras tribulaciones, ella, en fin, nos alienta y fortalece con un amable gesto de madre cariñosa en las grandes crisis del espíritu.

Por eso debe ser noble afán de sus hijos defenderla de sus ultrajes, consolarla en sus tristezas y enaltecerla y elevarla en sus triunfos; pues bien, creemos que ha llegado el momento de que sus hijos actuen para defenderla; así que nos dirigimos a las personas de noble corazón que han visto la luz primera en aquella soñadora tierra, para que cooperen en esta cruzada hidalga y sentimental.

¿Cómo pueden cooperar? Bien haciendo el vacío a la obra, cuando su representación llegue a nuestra amada Galicia; bien protestando en la prensa de que se sitúen en Galicia personajes de tan bajo nivel moral, bien laborando cerca de las autoridades —si lo creen justo—para que se prohiba le representación de la obra hasta que de la contextura de la misma desaparezcan **los conceptos depresivos para** el terruño agarimoso y soñador.

En la obra teatral, "Las Aviadoras", y en la noche de su estreno en esta villa, se emplearon los vocablos *gallego, gallegazo*, en sentido despectivo y humillante y bastó nuestra protesta seguida de un ruego, ante el actor, para que aquéllas frases no se pronunciasen en representaciones posteriores.

Así es en nuestro concepto como debe de defenderse nuestra personalidad regional, deprimida y mancillada sin razón ni motivo que lo justifique.

En espera de sus gratas noticias y con la confianza de que nuestra respetuosa protesta no habrá de perderse en el vacío, nos es grato ofrecernos de V. amigos y paisanos en enxebre.

Q. E. S. M.

Por la Casa de Galicia en Bilbao

El Vicepresidente, — *El Presidente.*

JOSE DOMERCQ — *JOSE CRENDE*

NOTICIARIO DEL ARTE GALLEGO

"UNA PUNTA DE EUROPA" — UN LIBRO SOBRE EL ALMA DE GALICIA, PROLOGADO POR DON JOSE ORTEGA Y GASSET

Merece sincero aplauso Victoriano García Martí por haberse atrevido a ensayar una definición del alma gallega. Es seguro que a sus juicios se opondrán otros, que habrá disparidad de opinión sobre cómo es esa alma que palpita en una punta de Europa. Pero la discusión no hará sino subrayar lo más importante: la existencia, la realidad de un cierto modo humano, diferente de los demás y centrado en sí mismo, que es el sér gallego.

Yo creo que una de las cosas más útiles para el inmediato porvenir español es que se renueve la meditación sobre el hecho regional. Hace años brotó en la vida pública de España bajo desfavorables auspicios. De la idea de región — tan clara y tan fértil — se hizo un "regionalismo" arbitrario y confuso. Fué arbitrariedad y confusión mezclar desde luego el simple hecho regional con uno de los conceptos más problemáticos que existen en el conjunto de las nociones sociológicas: la acción. Se entendió la región como nación; es decir, se pretendió aclarar lo evidente con lo oscuro. ¿Quién, hablando en serio y rigurosamente cree saber lo que es una nación? A esta primera potencia de confusión se agregó otra mayor: se dió por cierto que a la idea de nación va anejo como esencial atributo jurídico la de Estado; es decir, la soberanía separada. Toda esta turbia ideología no ha hecho sino entorpecer el desarrollo del hecho regional y su aprovechamiento para una nueva forma de vida pública en España.

No es derramando fuera de sí misma la idea de región, centrifugándola hacia conceptos más amplios, cual es el de nación, o radicalmente cual es el de Estado, como se extrae de ella la mayor sustancia, sino al revés, reteniéndose en sus límites y aun recogiéndose hacia dentro de ella. Por eso, al mismo tiempo que aplaudo el sentido de estudios como el presente y en su beneficio, considero ineludible denunciar el viejo regionalismo.

Toda mi fe en la fecundidad de un nuevo regionalismo presupone que gallegos o vascongados o catalanes abandonen la creencia tan falsa como ingenua, de que basta con que exista una cierta peculiaridad étnica, un cierto modo de ser corporal y moral para tener derecho a constituir un Estado. No se comprende que durante algunos años que haya corrido este pensamiento como verdad evidente por sí misma. En primer lugar, no existe un derecho a ser Estado, ni siquiera existe el principio o norma de que quepa derivarlo y atribuirlo en justicia. Pero de existir ese principio sería más bien opuesto a lo que se supone en los años del regionalismo nacionalista. Porque la nación, si algo medio claro significa, es comunidad de sangre y de las inclinaciones que la sangre trasmite. Ahora bien, por muchas vueltas que se dé a los conceptos de soberanía y de Estado, no se halla en ellos la menor referencia a la comunidad sanguínea. Lejos de eso, la conveniencia estadual, la unidad civil soberana radica en la voluntad histórica — y no en la fatalidad biológica — de convivir. Y, en efecto, el orígen del Estado y su desarrollo ha consistido siempre en la unión política de grupos humanos étnicamente desunidos. Mientras se siga amparando la decrépita y vaga doctrina que ve en el Estado una última amplificación de la familia y en ésta una especie de Estado germinal y nativo, no se entenderá nada del proceso histórico efectivo. El Estado nace siempre antes de la familia "sensu stricto" y si por familia se quiere entender sólo el grupo zoológico de padres e hijos será preciso decir que el Estado ha nacido en oposición a la dispersión de las unidades familiares o sanguíneas, obligando a éstas a una unidad superior trans-zoológica, que trascienda precisamente la disociación étnica — de hordas, pueblos, razas.

De esta manera, un nuevo regionalismo debería invertir los términos de la cuestión. Dada la diferencia étnica evidente — por ejemplo, Galicia, Vasco-

nia, Cataluña — no debe preguntarse que derechos políticos le corresponde, sino al revés, cómo puede aprovecharse en beneficio del Estado esa diferencia, precisamente por ser diferencia. Así viene el nuevo regionalismo a completar la idea de Estado, en vez de anularla como en el fondo quería el viejo. Si el Estado es el principio de la unidad (jurídica), en lo heterogéneo (biológico) el regionalismo es el principio que subraya la fecundidad de lo heterogéneo dentro de aquella unidad. Para racionalista al modo antiguo la heterogeneidad de fuerzas étnicas dentro de un Estado es un mal. Hoy empezamos a ver que las diferencias entre las almas regionales es una magnífica riqueza para el dinamismo del Estado, riqueza que es preciso aprovechar políticamente.

Cuando se leen estas páginas de García Martí en que aparece tan acusado el perfil del alma gallega frente a los de otros grupos peninsulares, sorprende con mayor vehemencia que el hecho enorme de la peculiaridad regional no arroje la menor proyección sobre el régimen civil de España. Revela ello que nuestro Estado es un ente abstracto, como fraguado por generaciones muy geométricas: es un Estado en que sólo se afirma la dimensión de la unidad sin más modelado, relieve y calificación. ¡Unidad pobre, sin articulaciones ni interna variedad!

José Ortega y Gasset

LA MUJER GALLEGA

El día 18 de Agosto se celebrará en Vigo un Certámen con un premio único de mil pesetas. El tema será "Exaltación de las virtudes de la mujer gallega". Los trabajos serán rimados y tendrán libertad de extensión, no excediendo de 150 versos. Los trabajos deberán er enviados al presidente de la Comisión de Fiestas del Ayuntamiento de Vigo antes del 20 de Julio próximo. Las personas que participen en el concurso deberán ser oriundas de Galicia.

UNA CONFERENCIA

En la "Reunión de Artesanos" de La Coruña, pronunció una notabilísima conferencia nuestro querido amigo, D. Joaquín Martín Martínez, secretario de aquel Ayuntamiento.

Su disertación, "El IV Congreso internacional de ciudades y el resurgimiento de la ciudad en España", fué, no sólo una definida orientación municipalista, sino también un programa vital, en un aspecto regionalista, de amplio criterio mancomunal.

El sólido prestigio del señor Martín Martínez y su vasta cultura, se puso de manifiesto, una vez más, en esta conferencia magnífica, que quisiéramos fuese prólogo de la realización de las felicísimas ideas apuntadas, e inicial de una organización definitiva que lleve a esta región al elevado rango que merece.

NOTAS SOCIALES

Don Cándido Marín



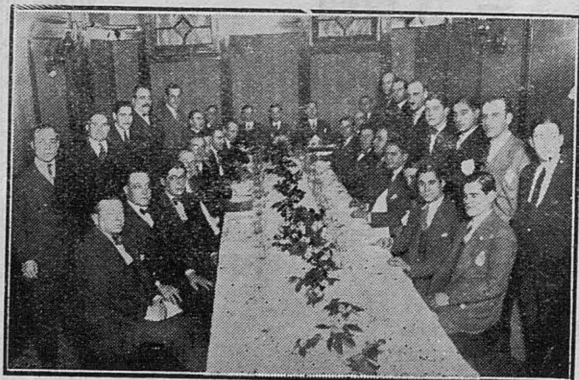
Don Cándido Marín en el momento de su llegada, acompañado de las distinguidas personalidades que acudieron a recibirlo.

Después de una larga y fructífera estada en España en donde recorrió diferentes capitales, se encuentra de nuevo entre nosotros nuestro querido consocio y amigo don Cándido Marín. De la actuación destacada de don Cándido en la Madre patria ya ha dado amplias informaciones la prensa periódica. Don Cándido Marín fué el encargado por la colonia española del Uruguay de ofrendar una bellísima placa en recuerdo y memoria de aquella gran artista, gloria de la escena española que se llamó en vida doña María Guerrero.

El acto, como recordarán nuestros lectores, fué grandioso dentro de su propio carácter de homenaje póstumo. Ha traído nuestro querido consocio diferentes obsequios y regalos para las instituciones españolas aquí radicadas y para varios Liceos y escuelas uruguayas. A nosotros nos ha traído una bellísima fotografía de Miguel de Cervantes Saavedra, a gran tamaño, que dentro de poco ornará nuestro local social.

La impresión de Cándido Marín sobre España a la que visitó en sus más importantes ciudades no puede ser más optimista. Viene lleno de fe en los altos destinos de la raza y en el resurgimiento material y espiritual que intensamente se hace notar en todos los pueblos y ciudades de la Península.

Bien venido el querido amigo y consocio y que su estada entre nosotros le sea todo lo grata que merece por su bondad ilimitada y su hombría de bien.



El banquete ofrecido a Don Jovino Ovalle

JOVINO OVALLE—

Con motivo del viaje a España de nuestro querido consocio don Jovino Ovalle, un grupo de sus amistades le ofreció una demostración de simpatía que resultó muy concurrida y animada. En ella se puso de manifiesto el gran número de amigos que nuestro querido consocio supo hacerse debido a su hombría de bien y acentuado don de simpatía.

Feliz viaje al querido consocio y que traiga muchas y gratas impresiones del solar nativo..

DOLORES P. DE CALDERON—

Tras diferentes alternativas en su enfermedad, ha fallecido en Montevideo doña Dolores P. de Calderón, esposa amantísima de nuestro querido consocio y amigo don Antonio Calderón.

Asidua concurrente a todos nuestros actos sociales había sabido captarse doña Dolores la amistad de todos los que en esta casa conviven en la gran familia que somos, por su bondad ilimitada y su exquisito don de gentes.

Deja entre nosotros un vacío y se va con ella una de las más fervientes animadoras de nuestra obra. Esposa ejemplar y madre amantísima, su desaparición sume en el más profundo dolor a un hogar en el que siempre habrá de rendirse tributo a su memoria.

El acto del sepelio de sus restos, dió lugar a que se pusiera en evidencia, el intenso pesar que esta sensible desaparición produjo.

Haya paz en esta tumba tan injusta, como prematuramente abierta, y reciba su atribulado esposo, nuestro querido consocio y demás familiares, el sentido pésame de nuestra institución que avalora grandemente la pérdida que sufre.



Dolores P de Calderon

MANOLO QUIROGA

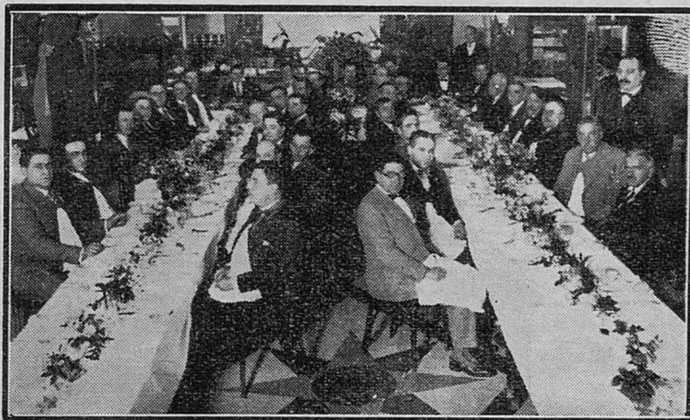
Se encuentra de nuevo entre nosotros Manolo Quiroga, el gran violinista gallego, de fama mundial, que viene a la América del Sur contratado para una serie de conciertos. Acompaña al ilustre paisano su señora esposa, la pianista francesa Marta Leman, que interviene al piano muy acertadamente en los conciertos de aquel. Muchos éxitos al ilustre paisano, al que acompaña la devoción de los de esta casa gallega.



Manolo Quiroga

JOSE A. MORADO—

Con motivo de su enlace con la distinguida y bella señorita Maruja Barrera, ha sido objeto de un homenaje nuestro querido consocio y amigo José A. Morado. El acto que reseñamos, celebrado en la Rotiserie Solis, ha puesto bien de manifiesto cuantas simpatías y amistades ha sabido hacerse nuestro consocio en el seno de la colectividad gallega que le cuenta como uno de sus miembros más distinguidos y trabajadores.



Un aspecto de la demostración

Los dos presidentes de las Asociaciones gallegas representativas de la colectividad, "Casa de Galicia" y "Centro Gallego" rodeaban en la cabecera de la mesa al homenajeado. Ambos presidentes fueron los encargados de los discursos, sumándose también nuestro querido consocio, Vice Presidente de "Casa de Galicia", don Delmiro González.

Por las frases vertidas, llenas de cariño para el señor Morado, este se levantó a dar las gracias, siendo acogida su improvisación con una calurosa salva de aplausos. A nuestro querido consocio y amigo, nuestros más efusivos parabienes y nuestros

deseos de felicidad ilimitada en el nuevo hogar que ha constituído.

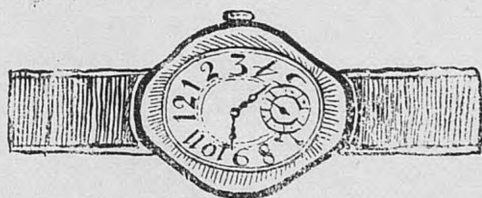
CANABAL-OTERO

El día 18 del mes pasado tuvo lugar la boda de nuestro querido amigo y consocio, don José Canabal con la distinguida y bella señorita Manuela Otero.

El gran número de concurrentes que asistió al acto, puso bien de manifiesto con cuantas simpatías cuentan los nuevos contrayentes. El apellido Canabal, tan querido en nuestra casa, cuenta ahora con un nuevo hogar que deseamos lleno de venturas y de felicidades. En hora buena y una eterna luna de miel.


Los novios, después de la ceremonia nupcial





Talleres Gráficos "EL DEMOCRATA" Ituzaingó 1510 — Montevideo